

ECOS

de la Compañía



Vida espiritual - Desafíos - Actualidad - Historia

Fotocomposición: Cofás, S. A.,
Juan de la Cierva, 58, 28936 Móstoles, Madrid
Depósito legal: M. 8.273-1999

NOVIEMBRE

DICIEMBRE

2022

Nº 6



por
un nuevo impulso
misionero

Índice

Vida espiritual

- 322 Adviento 2022
Los Consejos evangélicos: una llamada universal a la santidad
Padre Tomaž Mavrič, Superior general
- 327 Carta del 27 de noviembre de 2022
Sor Françoise Petit, Superiora general

Jesús es la sonrisa de Dios

Vino a revelarnos el amor de nuestro Padre,
su bondad,
y la primera manera en que lo hizo
fue sonriendo a sus padres,
como todo niño recién nacido en este mundo.
Y ellos, la Virgen María y San José,
por su gran fe,
supieron captar ese mensaje,
reconocieron en la sonrisa de Jesús
la misericordia de Dios con ellos
y con todos los que estaban
esperando su venida,
la venida del Mesías, del Hijo de Dios,
del Rey de Israel.

Audiencia del Papa Francisco,
21 de diciembre de 2019

- 331 Homilía para la solemnidad de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa
Monseñor Laurent Ulrich, Arzobispo de París
- 336 Retiro anual de fin de año 2022
«Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado»
Padre Bernard Schoepfer, Director general

Actualidades de las provincias

Testimonios de las Hermanas

- 346 Provincia España-Sur
«Llamadas a vivir la unidad» en el proceso de unificación de la Provincia España Sur
Sor Cristina Múgica López, Hija de la Caridad
- 350 Provincia Santa Luisa de Marillac-Asia
«Hemos acabado nuestra carrera ... hemos combatido el buen combate» (cf. 2 Tm 4, 7)
Sor Geraldine Denoga, Hija de la Caridad

Historia de la compañía

- 353 Luisa de Marillac, una acompañante llena de celo apostólico
Sor María Ángeles Infante, Hija de la Caridad

Índice de materias

- 377 Índice de materias 2022



Adviento 2022

Los Consejos evangélicos: una llamada universal a la santidad

Vida
Espiritual

A todos los miembros de la Familia vicenciana

Queridos hermanos y hermanas,

¡La gracia y la paz de Jesús sean siempre con nosotros!

Esta carta de Adviento es una invitación a orar, a meditar e interiorizar los consejos evangélicos como medio de proseguir nuestro camino con san Vicente de Paúl, «místico de la Caridad». Jesús es el centro de nuestra vida, de nuestra acción, de nuestras aspiraciones. Para nosotros, cristianos, es el punto de mira, el modelo y a quien debemos poner en primer lugar en nuestras vidas, ya sea nuestra vocación a la vida conyugal, al celibato o a una forma de vida consagrada. La pobreza, la castidad y la obediencia son signos indiscutibles y llamativos de la vida de Jesús, porque era pobre, casto y obediente.

Habitualmente, cuando hablamos de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, los asociamos a la vida consagrada. Las personas consagradas siguen un camino específico, confirmado por los votos que pronuncian. Sin embargo, los consejos evangélicos forman parte de la respuesta a la llamada universal a la santidad de cada cristiano, pero siempre según su vocación específica, dada por el mismo Jesús.

Jesús sigue siendo el prototipo del modo de vivir los tres consejos evangélicos. Aunque lo tenía todo, vivió pobremente. Era casto, lo que le permitía una gran libertad en sus relaciones. Fue obediente, expresando con gran claridad que su misión en la tierra se desplegaría según el designio del Padre y abandonándose totalmente a la voluntad de su Padre hasta el último segundo de su vida terrena, hasta la cruz donde exclamó antes de volver a la casa de su Padre: «*Todo está cumplido*» (Juan 19, 30).

El fundamento del consejo evangélico de pobreza es la vida del Hijo de Dios:

«Jesucristo que, teniéndolo todo, no tenía nada; era el dueño y señor de todo el mundo y el que hizo todos los bienes, pero quiso privarse de su uso por nuestro amor; aunque era el señor de todo el mundo, se hizo el más pobre de todos los hombres y tuvo menos que los mismos animales»¹.

Nuestra llamada común, como Vicencianos, a servir a los pobres nos impulsa a dar testimonio en el mundo de nuestra configuración con Cristo, que comenzó con nuestro bautismo y se va consolidando hasta que volvamos a la casa del Padre. Como Vicencianos, nuestra prioridad no es la acumulación de bienes materiales y recursos financieros para nuestros propios fines egoístas, ya que siempre tenemos en mente y en el corazón que los pobres son «nuestros Señores y Maestros» que tienen derecho a nuestros recursos. Reflexionar sobre cómo podemos asistirles nos ayuda a vivir el consejo evangélico de pobreza por medio de un modo de vida sobrio y sencillo. La misión vicenciana nos sitúa en el mundo de los pobres. La pobreza vicenciana favorece una comunidad de servicio y de solidaridad con nuestros hermanos y hermanas.

Supone también modelar nuestra vida siguiendo el ejemplo de Jesús pobre, que evangelizó a las personas más abandonadas.

San Vicente, según la larga tradición de la Iglesia, distingue entre la pobreza interior y la pobreza externa, ambas necesarias. Sin manifestación exterior, la «pobreza espiritual» no es creíble. Sin motivación espiritual, la «pobreza material» es a menudo del orden del mal.

¹ Sígueme XI/3,139; conferencia 53 «Sobre la pobreza», 6 de agosto de 1655.

El consejo evangélico de castidad se refiere también a todos los cristianos, evidentemente a los que pronuncian el voto, pero también a los casados y a los solteros. Como Vicencianos, habitualmente en contacto con los pobres, no debemos ayudarlos solo materialmente, sino también espiritualmente, abordando a la persona de manera integral, compartiendo con ella el valor de la castidad en el marco de la evangelización. Los pobres comprenderán las relaciones cristianas gracias a la manera en que vivimos en coherencia con los valores del Evangelio, siendo luz y sal para la humanidad.

La castidad implica la continencia interior y exterior, según el estado de vida, para que la afectividad y la sexualidad de la persona sean vividas con un profundo respeto hacia los demás y hacia uno mismo. El celibato presupone la renuncia al matrimonio y a las expresiones sexuales que le son propias.

Para los Vicencianos en la vida consagrada, estos dos elementos del voto, castidad y celibato, son manifestaciones externas de su entrega total. Deben ser percibidos como el compromiso de una «responsabilidad particular: «el servicio a los pobres» y no como un rechazo de la responsabilidad familiar. Las exigencias de un seguimiento radical de Jesús llevan a los Vicencianos consagrados a ofrecerse totalmente por la causa del Reino.

Para los Vicencianos en general, el consejo evangélico de castidad nos ayuda a crecer en una relación íntima con Jesús. Como entrega generosa de uno mismo a los demás, la castidad favorece nuestra misión de evangelización y de caridad hacia los pobres, una expresión de generosidad y de creatividad. Al igual que la pobreza, la castidad fomenta una comunidad de servicio que sólo puede ser eficaz a través de la amistad y las relaciones fraternas.

Estamos llamados a desarrollar la libertad y el apoyo mutuo por medio de las amistades sanas y de la prudencia, que conducen al celo apostólico. Debemos reconocer nuestras propias debilidades, nuestra necesidad de humildad y la necesidad del apoyo indispensable de Jesús. San Vicente afirma: «*La humildad es un medio muy excelente para adquirir y conservar la castidad.*»². Hay momentos en los que la fidelidad

² Sígume XI/3,94; conferencia 34, «Sobre la castidad», 13 noviembre 1654.



a Jesús implica sacrificios. San Vicente recomienda un serio sacrificio (la mortificación) de los sentidos interiores y exteriores y saber evitar los modos de expresión de la afectividad y de la sexualidad que no son propios del celibato. Porque nuestra humanidad tiene sus fortalezas y sus debilidades, debemos hablar sinceramente de las dificultades con Jesús y con otras personas que pueden ayudarnos, como nuestro confesor y nuestro director espiritual.

El tercer consejo evangélico es la obediencia. Se dirige a las personas que están abiertas al mensaje de Jesús. A pesar de las dudas y las incertidumbres, se abandonan a Jesús y confían en él, convencidos de que, a fin de cuentas, el camino que nos propone seguir es el mejor. Como nos lo recuerda san Vicente: *«ya que Dios bendice las acciones que se hacen por obediencia»*³.

La obediencia implica valores y actitudes evangélicas tales como la humildad, la sencillez, la mansedumbre, el diálogo, el don de la escucha en la vida conyugal, en el celibato o en la vida consagrada. Incluso cuando san Vicente se dirige a las personas consagradas, evoca a menudo el ejemplo de la obediencia y de la deferencia de los laicos:

*«Yo he conocido a un consejero de la corte, ... A pesar de ser consejero y de bastante edad, no hacía nunca nada sin pedir consejo... Si no había nadie, llamaba a su lacayo y le decía: «Ven para acá, Pedro, tengo entre manos este asunto; ¿qué crees que debo hacer?». Su lacayo le respondía: «Señor, me parece que haría usted bien en obrar de esta manera». Y me dijo que experimentaba que Dios bendecía tanto su manera de proceder que salía bien todo lo que así hacía»*⁴.

Cuando dos o más personas no consiguen ponerse de acuerdo entre sí, sobre todo en cuestiones de importancia, es el consejo evangélico de obediencia el que las lleva a un estado de paz interior y de reconciliación que no podían imaginar. Como cristianos y Vicencianos, nos esforzamos por no tener la última palabra, ni por tener la razón, sino por situarnos en el papel del siervo, de aquel que sirve y no del que es servido.

³ Sígueme VI, 513; carta 2527 a Francisco Villain, Sacerdote de la Misión, en Troyes, 25 de octubre de 1657.

⁴ Sígueme X,774; documento 238, Consejo del 20 de junio de 1647.



Que la meditación y la interiorización de los consejos evangélicos nos ayuden a cada uno de nosotros a responder a la llamada universal a la santidad y así recibir grandes bendiciones.

«¡Dios mío! ¡Qué dichosos son los que se entregan a Dios de ese modo para hacer lo que hizo Jesucristo y practicar según él las virtudes que practicó: la pobreza, la obediencia, la humildad, la paciencia, el celo y las demás virtudes! Pues así son los verdaderos discípulos de semejante Maestro; viven puramente de su espíritu y derraman, con el olor de su vida, el mérito de sus acciones para la santificación de las almas, por las que él murió y resucitó»⁵.

Mi oración de Adviento por todos los miembros de la Familia vicenciana: «*Sigan temiéndole y amándolo; ofrézcanle sus molestias y sus pequeños servicios y no hagan nada más que para darle gusto a Él; así es como irán creciendo en gracia y en virtud.*»⁶.

Su Hermano en san Vicente,

Padre Tomaž Mavrič, CM
Superior general

⁵ Sígueme V,610; Carta 2176 a Joseph Beaulac [1656].

⁶ Sígueme IV,384; carta 1580 a las Hermanas de Valpuseaux, 23 de junio de 1652.

Carta del 27 de noviembre de 2022

Queridas Hermanas,

*«Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice:
«No tienen vino» (Jn 2, 3).*

En las bodas de Caná, María es la que vio e intercedió ante su Hijo para ayudar a los novios que se encontraban en una situación delicada.

Una orientación del Documento Inter-Asambleas hace referencia a este pasaje del Evangelio: *«Mirar a María sobre todo cuando falta el vino de la alegría y de la esperanza» (DIA 1.8).*

Veamos la puerta correspondiente: **«Hacia una mística de ojos abiertos»**. En Caná, María tuvo los ojos abiertos y pudo así darse cuenta de la falta. Como ella, estamos llamadas a ver, a descentrarnos de nosotras mismas para volvernos hacia los demás. ¿Qué les falta?

Las orientaciones de esta primera puerta nos invitan a contemplar, mirar, ver, reconocer, maravillarnos... Nuestra humanidad animada por una mirada de fe nos impulsa a salir al encuentro de nuestros hermanos y hermanas. La contemplación nos lleva a mirar con amor y ternura a los más pequeños de nosotros que piden ayuda: enfermos, detenidos, personas solas,



Carta del 27 de noviembre de 2022

víctimas del hambre, de la violencia y de la guerra... Somos de la misma familia, pues *«Si un miembro sufre, todos sufren con él»* (1 Co 12, 26a).

«Ephata... *hacia una mística de ojos abiertos»* es una exhortación a una apertura espiritual, una apertura humana para una apertura misionera. En esto tenemos como modelos a san Vicente y santa Luisa, santa Catalina y otros santos y santas. Todos han visto, han contemplado, han escuchado la llamada, han actuado.

Utilicemos la llave, *«la contemplación para amar mejor»*, para darnos a Dios, día tras día, según el Evangelio tal como lo entendieron nuestros Fundadores. *«Y el rey les dirá: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis»* (Mt 25, 40). La contemplación en la oración y en la vida nos permite escuchar esta llamada: *«y no desentenderte de tu semejante»* (Cf. Is 58, 7).

Releamos estas orientaciones y reflexionemos la mejor manera de ponerlas en práctica allí donde estemos:

«Dejarse molestar y, al igual que el buen samaritano, saber desviarse para acercarnos con compasión a las víctimas de la miseria y de la injusticia» (DIA 1.4). *«Redescubrir nuestra humanidad común, fundamento de la fraternidad y llamada a cuidar a toda persona que sufre...»* (DIA 1.6).

«Mirar a María...» Con su vida, nos muestra el camino. La meditación de la Palabra de Dios, su manera de ver a su Hijo y los acontecimientos la llevan a actuar con sencillez, sin más deseo que hacer la voluntad de Dios por el bien de los hombres y mujeres a quienes se les ha robado la esperanza, la alegría y la paz.

A finales de agosto, Sor Hanna CYBULA, Consejera general, y yo estuvimos en Ucrania en varias Comunidades. Hemos sido testigos de la solicitud con que las Hermanas acogen a los desplazados de Kiev, Kharkiv, Odesa... La presencia diaria de las Hijas de la Caridad alivia las heridas internas provocadas por la guerra. Con su mirada benévola, ponen en práctica la mística de los ojos abiertos para cuidar mejor a las personas afectadas por la situación tan dolorosa.

También hemos visto la resistencia de las personas desprovistas de todo: una pareja de cuarenta años con su hijo adolescente que pasaron



varias semanas en los sótanos antes de abandonar su vivienda, una anciana que quiso contarnos su historia cuando tuvo que huir hacia el oeste del país. Pero para contarnos con fuerza su relato, quiso ponerse de pie, expresión de su deseo de vivir a pesar de todo. «Reconocer a Jesús resucitado en el mundo de hoy» (DÍA 1.5), por la mirada, por la escucha.

La escucha, ¿no es también una forma de contemplación que lleva a la oración, a la verdadera fraternidad?

Esta fraternidad verdadera la podemos vivir tanto en la cercanía con las personas como en espíritu de comunión. En este día en el que celebramos a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, encomendemos al Señor, por María, todos los sufrimientos del mundo, los de los pueblos, los de las personas aisladas, los de los jóvenes, los de los ancianos... los de las personas con las que se relacionan todos los días. Sus correos me hablan de toda su pasión por estar con e imaginar sin cesar lo que podría sacar a las personas de la miseria. Estén seguras de que son presentadas a María al pie del altar.

Demos gracias por este regalo de la medalla que se hizo a la Compañía para el mundo. Todas, a menudo, hemos tenido la experiencia de darla y, la mayoría de las veces, nos emociona la calidad de la acogida y el fervor con que la gente la mira.

Ahora, al escribirles, me pregunto. ¿Somos también capaces de seguir recibéndola con tanta fe y esperanza? ¿Tenemos todavía esta capacidad de asombro ante este regalo hecho por María a santa Catalina, para nosotras personalmente, y para poder decir al mundo que Dios está presente y ama a cada uno y cada una de nosotras?

Quizás podamos aprovechar la ocasión de este día en el que, más allá de las fronteras, estamos en comunión unas con otras, para contemplar más intensamente esta pequeña medalla que está ahí para recordarnos que hemos recibido una misión: Amar y servir sencillamente, allí donde estamos, mirando a Jesús, que siempre nos da la gracia de responder a su llamada y de vivir con paz cada etapa de la vida.

Confiemos a María todas nuestras intenciones, nuestras respectivas misiones. Oremos las unas por las otras, por las que están viviendo una prueba de salud ya sea en el plano físico o en el moral, un destino más complicado, una prueba familiar dolorosa. Sepamos también dar gracias por

la presencia de todas las Comunidades del mundo, que de una manera u otra pueden transmitir la Buena Nueva, curar y vendar las heridas. Cristo está presente cerca de nosotras y comparte tanto nuestras alegrías como nuestras penas. Cristo está presente y viene a salvarnos. Entramos en el período del Adviento, tiempo precioso en el que se nos propone velar y orar. Nuestra contemplación se hará más intensa y nos ayudará a liberar nuestro corazón de lo que obstaculiza la apertura al mundo que nos rodea. Preparémonos...

«Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas» (Is 2, 3).

Aprovecho esta carta para decirles que actualmente se están preparando cinco Hermanas para la misión Ad Gentes en el Centro Internacional Misionero: una Hermana de Mozambique, una Hermana de Nigeria, una Hermana de Vietnam y dos Hermanas de Polonia. Sor Suzanne ILOKO LOALI, de la Provincia del Congo, ha aceptado generosamente asumir la responsabilidad de esta Comunidad, así como la formación y el acompañamiento de las Hermanas. Le damos las gracias por su disponibilidad, así como a sor Rosa María NAPOLITANO, que ha asumido este cargo durante los últimos tres años y que ahora ha regresado a su Provincia San Vincenzo-Italia.

Les comunico también que Sor Theresa EKE, Consejera general, y yo iremos del 1 al 13 de diciembre a Ruanda y Burundi (Provincia de África Central) para celebrar el 50º aniversario de la presencia de las Hijas de la Caridad en esta parte de África. Esta Provincia tiene el proyecto de abrir una comunidad en Burundi en la diócesis de Ruyigi, misión muy remota y verdaderamente en la periferia. Este tiempo de encuentro con las Hermanas será un tiempo de acción de gracias que viviremos en comunión con todas ustedes, con toda la Compañía.

Felices fiestas del 27, 28 y 29 de noviembre, alegrémonos de entregarnos a Dios, sencillamente, humildemente y con mucho amor. Oremos a María, *«mujer de la escucha... mujer de la decisión... mujer de la acción...»* (Cf. oración final del DIA, Papa Francisco).

Fraternalmente y de todo corazón les aseguro mi oración.

Sor Françoise PETIT
Hija de la Caridad

Homilía para la solemnidad de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa

Lecturas del día: Is 66, 10-14; Ap 11, 19, 12, 1-10; Jn 2, 1-12

De la transcripción

En los acontecimientos de la fe, que afectan a una persona o a un conjunto de personas, siempre hay un contexto. Lo que le sucede a una persona, a un grupo, a un pueblo o a una nación, sabemos por la fe que siempre está en una historia. Las tres lecturas que acabamos de escuchar lo dicen cada una a su manera.

En el libro de Isaías, cuando el pueblo vuelve a Jerusalén después de haber pasado un largo período de exilio, lejos de Jerusalén, se le invita a «alegrarse por Jerusalén, vosotros que la llorabais». El pueblo de Dios lloraba por Jerusalén, que ya no era su hogar, donde el templo había desaparecido, lamentaba ese tiempo y ese templo. Pero ahora tenemos una oportunidad para regocijarnos. El contexto, la historia, es que ha habido acontecimientos terribles – no es el momento de contarlos – y por otra par-

Homilía para la solemnidad de Nuestra Señora de la Medalla

te, sabemos que en la historia de los hombres hay tantas veces momentos terribles que no se necesitan descripciones, se sabe lo que sucede.

Así es como Dios cuida de su pueblo: en los acontecimientos terribles envía mensajeros para decir: *«Ahora es el momento de regocijarse porque es el momento de mi llegada, es el momento de vuestro regreso, es el momento en el que podéis expresar vuestra alegría porque nunca os he abandonado, incluso en los momentos terribles».*

La visión de san Juan en el Apocalipsis es del mismo género, ya no es Jerusalén, sino una mujer, una mujer que lleva un hijo, un hijo de paz. Sin embargo, este hijo de paz está amenazado por aquel a quien el autor del Apocalipsis, Juan, llama el dragón, es decir, el autor del mal. El que hace daño a la humanidad y trata de apoderarse de este niño prometido para ser un niño de paz. Pero he aquí que, contra todas las fuerzas del mal y contra el dragón, la mujer está protegida y el nacimiento del niño también.

Por tanto, es el momento, a la vez, de estar en la tristeza, en el temor, pero también en la alegría de ser tocados por el Señor, que quiere el bien para todos y cada uno, y que protege siempre el don de la paz que da.

Y luego, en el evangelio de Caná, la circunstancia es alegre, el contexto, en el que nos encontramos, es gozoso porque es el contexto de una boda. Pero este matrimonio no produce toda la alegría que se espera, porque el Señor Jesús aún no se ha manifestado, y hace falta también la ayuda de una mujer, su madre, para invitar a la alegría al pueblo que está allí para hacer lo que Él dirá, comenzando por el pueblo de los servidores de esta boda. Y hacer lo que el Señor dice y lo que dirá, es estar comprometido para descubrir la alegría más completa, que está representada por el vino bueno para la boda.

Lo que faltaba en esta boda de Caná era la alegría total, la alegría de la presencia del Señor, la alegría de la acción del Señor, es Él quien da alegría a nuestras vidas. Es Él quien, con su presencia, con su palabra, con su deseo, procura alegría a los que están allí. Mientras que no hayamos identificado al Señor Jesús, mientras creamos que la alegría simplemente la producimos nosotros, en nuestras celebraciones, en nuestros encuentros, mientras creamos que seguimos siendo los autores de la felicidad, mientras que olvidemos que el autor de la felicidad, el autor de la alegría es el Señor

que está presente, cuando lo olvidamos entonces la alegría no es completa. Jesús lo dirá tantas veces en el evangelio de san Juan: «Para que mi alegría esté en vosotros, para que vuestra alegría sea completa».

Aquí los contextos: hay razones para temer, razones para tener miedo, razones para preocuparse, razones para tener pena, existen, es verdad. Pero hay razones aún más fuertes para alegrarse, porque Dios no abandona a su pueblo en la angustia, porque Dios promete al hijo la paz y a partir de mañana, durante el Adviento, lo esperaremos con mucha más insistencia, y porque el Señor nos dice: *«la alegría que sentís es obra de mi presencia en medio de vosotros»*.

Entonces, cuando Catalina Labouré, entrando en esta Compañía de las Hijas de la Caridad en 1830, tiene sus visiones, visiones que solo desvela a su confesor, se sabe también que el contexto económico, social y político de Francia era tan duro como lo era también para los países de Europa en general. Un contexto de agitación que duró todo el siglo XIX, un contexto de revolución, de violencia, de pensamientos que pretendían prescindir del Señor. Mucho sufrimiento y mucha miseria también, mucha miseria en el pueblo, mucha miseria en el campo, mucha miseria en las ciudades.

No insisto, no hay necesidad de describir, conocemos, sabemos también, hoy en nuestro mundo, lo difícil que es el contexto, doloroso, no muy pacífico, poco amante de la paz.

Sabemos bien que hay mucha miseria, miseria social y miserias de todo tipo que afectan a la vida de nuestros contemporáneos, muy cerca de nosotros muy a menudo. Miseria en el campo, miseria en las ciudades, ese contexto es el mismo, ya sea en 1830, ya sea hoy.

Pero la vida de Catherine Labouré va a ser completamente transformada. Ya era fiel y cercana a la Virgen María, puesto que se confiaba a ella desde su infancia, sin embargo, de repente, al entrar en esta Compañía, descubre una fuerza que animará todo el resto de su vida, una fuerza que la conducirá durante 46 años. Y esta fuerza es la alegría misma de Dios, transmitida por la Virgen María, que invita a confiar al Señor, por intercesión de su Madre, todos estos dolores y sufrimientos. La invocación inscrita en la Medalla Milagrosa lo expresa bien: *«¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a vos!»*

Homilía para la solemnidad de Nuestra Señora de la Medalla

Hoy quiero evocar dos puntos de estos acontecimientos de 1830:

– *El primero es que siempre en la discreción la Virgen María se da a conocer, Dios se da a conocer y también en la discreción la Virgen María da a conocer la obra de Dios. Primero llama a Catalina en medio de la noche. Justo antes de la oración de las vísperas se manifiesta de nuevo, sin que las otras Hermanas que rezaban también en la Capilla puedan saberlo. En la discreción María llama a Catalina a ser, especialmente, mensajera de la buena nueva y esto sin desvelar que es la primera beneficiaria.*

Esto está muy en desacuerdo con los comportamientos más habituales de una sociedad, y de la nuestra en particular, que quiere saberlo todo, que quisiera que todo se hiciera siempre público, que no busca en el silencio, en la paz del corazón, recuperar la alegría, sino que, quiere destacar siempre lo que va mal, y que quiere que todo el mundo lo sepa, y que se difundan constantemente los rumores y las malas noticias; no se sabe encontrar al Señor en el silencio. Este es el primer mensaje que podemos escuchar: en el silencio de nuestros corazones conocemos la buena noticia y tratamos de difundirla día a día, en la discreción. Esto es característico del mensaje de Dios que siempre quiere abrirnos el corazón a lo más profundo de nosotros mismos, en lo más silencioso. Y, evidentemente, desde hace casi 200 años, aquí mismo se eleva una oración de intercesión y se hace siempre en silencio. En esta capilla silenciosa, desde esta capilla silenciosa, y sin embargo muy frecuentada, sube una oración tan fuerte, para que las angustias del corazón, las angustias de la humanidad, las angustias de las sociedades sean aliviadas por el Señor que da la paz.

– *Y la segunda señal que retengo son las gracias que olvidamos pedir. La Virgen María se lo explica a Catalina. Y en cierto modo dice: «No pedís lo suficiente, vuestro deseo es tan débil, no estáis suficientemente dispuestos a soportar el dolor del mundo, porque lo encontráis pesado, pero presentadlo pidiendo al Señor que lo aligere por mi intercesión».*

Soportamos sufrimientos, pero quizás debemos expresarlos aún más en el silencio de nuestro corazón, con una intención más firme y un verdadero deseo de que el Señor conceda todo lo que juzgue bueno, a cada uno de nosotros, a todos aquellos por quienes oramos. Dios otorga su ayuda para calmar las angustias de nuestros contemporáneos y de las sociedades en las que vivimos.

Que por intercesión de la Virgen María y de santa Catalina Labouré, que en el cielo no cesa de «trabajar» por nosotros, seamos capaces de presentarle a ella y al Señor las penas y los dolores, sin preocuparnos. Es el Señor mismo quien abre su corazón a nuestras peticiones hechas por la intercesión de santa Catalina y de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.

Que así sea para cada uno de nosotros y para todos los que amamos y llevamos con nosotros.

Monseñor Laurent ULRICH
Arzobispo de París

Retiro anual de fin de año 2022

«¡Un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado!»

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: «Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz». Para dilatar el principado, con una paz sin límites, sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor del universo lo realizará (Is 9,1- 6).

Este fragmento del libro de Isaías lo hemos escuchado, en la primera lectura, durante la celebración eucarística de la noche de Navidad.

I. El hijo de la promesa¹

La escena ocurre en la segunda mitad del siglo VII antes de Jesucristo. Israel y Judá son pueblos enemigos. ¡Isaías era una persona im-

¹ La comprensión de las Escrituras, para entender la Palabra de Dios, cada domingo en la parroquia, editado en Soceval.

portante, él tenía sus entradas en la corte del rey de Judá y era un profeta respetado... ¡o no! A la muerte del rey Ozías, el Señor le mostrará una visión en la que recibirá su vocación y a partir de ahí comenzará su ministerio.

El señor se dirigirá al rey Acaz, sucesor del rey Ozías y Yotam, dándole un signo. El rey Acaz no le prestará ninguna atención y preferirá recurrir al rey de Asiria para salir del camino equivocado en el que estaba. En efecto, Péqa rey de Israel y Retsín rey de Siria habían hecho alianza para destronarlo.

Ante esta incredulidad, esta falta de fe y sobre todo ante este pueblo de Judá tan rebelde, el Señor por boca del profeta Isaías dará sin embargo una señal a Acaz: «una joven dará a luz un hijo y le *pondrá por nombre Emmanuel*».

Los judíos vivían en ese momento bajo la opresión de los pueblos ocupantes, a pesar de que eran el pueblo de Dios y esperaban que se cumplieran los oráculos relativos a la restauración del reino de Israel, con un líder del linaje de David a la cabeza como había sido anunciado por los profetas y en particular por Isaías.

Los religiosos judíos de la época esperaban esto con impaciencia sin darse cuenta realmente del alcance de lo que debía suceder. El mensaje de Isaías de parte del Señor era una terrible condena, sin embargo, en los escritos del profeta, Dios dejaba una puerta de salida, una esperanza para aquellos que le permanecieran fieles.

El pueblo iba a ser deportado, pero un resto iba a volver. Con el rey de la casa de David prometido, a la cabeza, ¿pero este texto habla de esto? El texto nos habla de una gran luz para un pueblo que camina en las tinieblas. Un pueblo que no conoce más que la esclavitud. El yugo que pesaba sobre él y el bastón que golpeaba su espalda se romperán como cuando Gedeón derrotó a los madianitas (Jueces 6-7). Es decir, este pueblo será liberado definitivamente de los que lo oprimían. La luz es un tiempo de restauración para este pueblo esclavizado, en el que la mayoría serán deportados más tarde, en 586, a Babilonia.

En el versículo 5 tenemos la revelación de Aquel que debe guiar a este pueblo. Se le llamará: «Consejero-maravilloso, Dios-Fuerte, Padre-eterno, Príncipe-de-la-Paz ...» ¿Cómo no ver aquí los calificativos que se

«¡Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado!»

atribuyen al propio Dios? Ciertamente David, entre otros, era admirable, Salomón un excelente consejero, pero no hay duda de que este guía no era alguien común, era un enviado de Dios. Su acción consistirá en restaurar el reino de Israel y dará un reinado sin fin al trono de David. De la misma manera, restablecerá la justicia y no habrá más violencia.

El pueblo de Israel del exilio y del retorno había comprendido bien el mensaje del profeta. Esperaba un rey del linaje de David que restauraría el reino. Pero, en realidad no será un dirigente político o militar quien vendrá. El pueblo regresará del exilio en 539 pero a la cabeza no hay rastro de este dirigente que iba a restaurar este reino diezmado. Más aún, no restauró el reino de Israel que seguirá siendo un pueblo esclavizado hasta su desaparición en el siglo II frente a la represión romana.

Hoy esta profecía se ha cumplido: Es Jesús, «*un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado*» dirá el profeta. Este pasaje también lo retoma Mateo (4,15): «*Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló*».

Ya en Isaías se mencionan las dos tribus de Israel, Zabulón y Neftalí. Después de tiempos de angustia serán los primeros territorios en conocer la gloria venidera descrita en nuestro pasaje. Esto es también lo que nos dirá Mateo cuando nombra el lugar del comienzo del ministerio de Jesús, es decir, Galilea.

Pero esto no basta para designar al pueblo de Israel como el único beneficiario de la profecía de Isaías. En efecto, Juan nos dirá de esta luz: «*Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios*» (Jn 1, 11-13).

De hecho, el resto, fiel, de Israel del que hablaban Miqueas, Isaías, Ezequiel y otros, es el pueblo elegido de la nueva Jerusalén. Se trata del pueblo de todos los redimidos por el sacrificio de Jesús, los que adoran a Dios en Espíritu y en verdad, los que realmente lo buscan y se aferran a sus mandamientos, así como a cambiar de vida.

Sí, «¡El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz!» Esta gran luz de la que habla Isaías es la que ve el cristiano cuando acepta la existencia de Jesús. Ciertamente, para la mayoría de nosotros no se trata de la misma luz que cegó a Pablo en el camino de Damasco.

Esta luz es ante todo una esperanza. Es la esperanza de una vida mejor más allá de la que conocemos aquí en la tierra. Es también una luz nueva sobre la vida en la que los valores ya no son los mismos y donde la prioridad pasa a ser el culto a Jesús. Es, asimismo, el comienzo de todas las cosas, una iluminación sobre nuestra situación de pecadores y sobre el necesario reconocimiento que debe derivarse. La luz es una llamada a cambiar de vida.

Esta profecía sigue siendo válida para nosotros hoy. Es para todos los que a lo largo del tiempo han visto esta gran luz que los ha conmovido y los ha impulsado a cambiar su vida respondiendo así a la llamada de Dios. Esta llamada se manifiesta en el amor que tuvo por nosotros al enviar a este maestro, al Emmanuel: «admirable y maravilloso consejero» y, al mismo tiempo, Hijo del Dios vivo y Padre eterno. «*que habita una luz inaccesible*» (1 Tim 6, 16) y se hizo hombre para redimir a este pueblo que estaba perdido. ¡Si, un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado!

II. El niño, un pobre entre los pobres²

La imaginación popular ve a san Vicente principalmente en el papel que parece atribuirle estatuas tradicionales: sosteniendo a un niño de la mano, y otro en el brazo. El agradecimiento le ha dado el nombre de «Padre de los pobres», e incluso de «Padre de la Patria». Pero exaltando con la imagen su papel con los niños abandonados, ha grabado en la memoria de la gente el carácter paternal de su bondad.

Sin embargo, su obra con los niños abandonados no se le impuso más que a la edad en la que ya es abuelo, a los 58 años, y fue solo en uno de los sectores en los que se dio rienda suelta a su actividad polifacética. Pero en el cuidado que tuvo de los niños, en la clarividente preocupación que tuvo por ellos, en las recomendaciones que hace sobre ellos, y en la

² Ficha vicenciana, el niño n° 24.

«¡Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado!»

manera en que habla de ellos, vemos florecer en él, como una flor de otoño, una ternura que no habríamos esperado en un hombre de acción como él.

Pero San Vicente es un hombre de su siglo. Sus contemporáneos no perciben en el niño más que al pequeño adulto obligado muy pronto, por necesidad, a desempeñar un papel de adulto. Si llega a la familia como una boca más que alimentar, pronto tendrá dos brazos para trabajar o, al menos, una mano para mendigar. La infancia no se considera un estado en sí misma, sino simplemente como los comienzos de una existencia que, en promedio, no superará los treinta años.

Los nacimientos son numerosos, pero también son numerosos los fallecimientos en la primera infancia, siendo con frecuencia uno de cada tres o incluso uno de cada dos. El trabajo comienza muy pronto, como lo experimentó el pastorcillo a orillas del Adour. Para dar más oportunidades al niño, a veces se le enseña a leer y luego se le envía a un aprendizaje.

El joven Vicente, después de haber estudiado él mismo los fundamentos del saber, se convertirá a su vez en preceptor de otros niños. Este papel de preceptor es el que, más tarde, lo introducirá en casa de los Gondi y le abrirá las puertas.

Después de ocuparse de muchas otras penurias, san Vicente sólo redescubre al final de su vida el niño que fue, a los niños que cuidó, pero lo descubre como uno de los más pobres entre los pobres, sin voz, indefenso, incluso sin conciencia de su miseria. El niño abandonado como un estorbo del que hay que deshacerse. Su corazón se abate, pero para salvar a estos niños, pondrá todos los medios, inventará todos los recursos, dispondrá todos los detalles de su sustento, de su educación.

Se trata de una obra a largo plazo, económicamente pesada y también en términos de trabajo diario. Debe animar constantemente a las Hermanas que se ocupan de ella: *«estos niños son la imagen misma de Jesucristo, son hijos de Dios que hay que amar y respetar, como se respeta a un rey, al hijo mismo del rey. Dios mismo se complace en sus gorjeos, en sus pequeños gritos y quejas»*.

Sin duda, el propio San Vicente se complacía en escucharlos. Cuando la generosidad de las damas disminuirá hasta el punto de poner en peligro la obra de los Niños abandonados, san Vicente se convertirá, para salvarlos,

en un trágico mendigo: «*su vida y su muerte están en manos de ustedes; voy a recoger ahora sus votos y sus opiniones...*» (Sígueme X, 943).

Los niños abandonados eran dignos de compasión, pero los niños del pueblo, los hijos de los pobres, también atrajeron la atención y los cuidados de san Vicente. La primera Hija de la Caridad que se le presentó, Margarita Naseau, había encontrado su vocación haciéndose maestra de escuela. También, desde sus orígenes, las pequeñas escuelas para los pobres fueron una de las obras de la Compañía de las Hijas de la Caridad, obra para la que san Vicente prodiga a sus Hijas instrucciones y consejos. Para San Vicente, la educación forma parte de un todo: no basta evangelizar a los pobres y socorrerlos, hay que dar a sus hijos los medios para salir de ese estado: la educación y la alfabetización forman parte de ello.

Un contemporáneo de San Vicente, el pintor Georges de la Tour, en un cuadro admirable, nos presenta, a la luz humilde de una llama vacilante, a un pequeño envuelto en pañales, rodeado de las miradas y del afecto de toda una familia humana que adora en él al Hijo de Dios. San Vicente nos recuerda, como lo hace este cuadro, que todo niño, por muy pobre que sea, aunque esté marcado por la miseria o incluso por el vicio, es para nosotros la viva imagen de Aquel que, para hacerse pobre entre nosotros, quiso aparecer ante todo como un niño.

*«Amaba a los niños abandonados, como un padre. También la leyenda, interpretando sus sentimientos reales, multiplicó las iluminaciones alrededor de sus gestos. Lo representaron saliendo, por las noches de nieve, recogiendo en la calle a niños abandonados, calentándolos en su abrigo y llevándolos al refugio donde las Hijas de la Señorita Le Gras velaban, esperándola. Este cuadro es exacto como un símbolo; pero es solo un símbolo».*³

Estas experiencias, no cabe duda, permitirán a san Vicente contrastar mejor el abandono de los niños pobres. Un día dirá a las Hijas de la Caridad a propósito de los niños expósitos: «*Hijas mías, si fuesen hijos del mundo, esto es, de FAMILIAS HONORABLES, os darían también mucho trabajo, quizás más todavía que el que estos os dan; ¿y qué recompensa? Salarios muy pequeños, y seríais consideradas como sirvientas. Pero por haber servido a ESTOS POBRES NIÑOS ABANDONADOS del mundo,*

³ Monseñor Calvet, San Vicente de Paúl, Ediciones CEME

«¡Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado!»

¿qué recibiréis? A Dios en su eternidad. Hijas mías, ¿hay comparación posible?» (Sígueme IX/1, 140).

Frente a las innumerables formas de pobreza, la experiencia lleva a san Vicente, progresivamente, a considerar como los más pobres a los que no tienen ningún medio para bastarse por sí mismos, y en este sentido el niño pobre se convierte para él en «un pobre entre los más pobres». El joven Vicente experimentó en carne propia esta pobreza durante sus primeros quince años, participando desde muy pequeño en las labores de la pequeña granja.

III. Hacerse como niños^{4, 5}

«En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (Mt 18,3). Pero, ¿cómo llegar a ser como niños para acoger el Reino de Dios? ¿Cómo podría nacer un hombre una segunda vez, siendo viejo?, pregunta Nicodemo a Jesús en la noche de su interrogatorio.

Ser niño es dejarse engendrar. En la Biblia, Dios crea y salva por engendramiento: existir es ser acogido como «hijo o hija de», inscrito en una sucesión de generaciones. El niño puede ser entonces signo de la vida entregada por Dios, vida que salva, signo de sabiduría.

Pero esta referencia al niño como signo de gratuidad, de abandono y de dependencia, ¿sigue siendo pertinente en una cultura en la que «el niño rey» se convierte cada vez más en «rey de laboratorio» donde la espera, la esperanza depositada en él se transforma en proyecto técnico y jurídico, cuyos componentes están claramente identificados y trazados.

Para escuchar de manera nueva la palabra evangélica sobre la infancia espiritual, debemos tomar el tiempo de contemplar al niño tal como es, y comprometernos así en una conversión radical. La actitud espiritual inducida por Jesús y desarrollada por la tradición mística, por diversos autores, no consiste en: «volver a ser» niño, sino en «llegar a ser».

⁴ Christus n° 217, enero 2008.

⁵ Carta de Taizé : 2006/2.

La infancia espiritual es una tierra prometida a la que Dios nos llama; como su pueblo, elegido, a viajar al desierto esperando todo de Él. Y el niño puede ser guía de este viaje por su sensibilidad a lo que le supera y su apertura al misterio, que lo hacen crecer en una relación con los educadores atentos a alimentar su capacidad de esperar, de desear, de ser.

No hay confusión posible, entre infancia espiritual e infantilismo, porque es bueno estar, como Teresa del Niño Jesús, en busca de la infancia y de la filiación en Dios que nos da llegar a ser, en verdad, rostro de Jesús en el mundo y para los otros. Si Teresa de Lisieux conquistó tantos corazones, es porque los cristianos habían olvidado al Dios del Evangelio para fabricarse un ídolo con corazón de piedra. El mensaje de Teresa fue como el agua viva de un torrente que refresca a toda la cristiandad. Dios volvía a ser el Padre y los cristianos, los hijos. Para Jesús, los caminos de la libertad pasan por la infancia espiritual, lo que exige la elección de la sencillez; porque no somos «grandes» ante Dios, sino niños.

El niño rey no existía en la época de Jesús. Ciertamente, se veía bien en el niño un don de Dios, pero no ocuparía realmente su lugar en la sociedad hasta que fuera adulto. Mientras tanto, a menudo se consideraba algo insignificante. Por tanto, se comprende muy bien a los discípulos de Jesús cuando rechazan que los niños molesten a su maestro. Para ellos, Jesús tiene cosas mucho mejores que hacer.

Jesús no dice que los niños son inocentes. La tradición bíblica dice lo contrario, ya que cada uno de nosotros es pecador desde su nacimiento. Lo que Jesús destaca aquí es la naturaleza de Dios que da generosamente a los que se saben débiles. El único camino posible para entrar en su Reino es confiar en él y abandonarse totalmente en sus manos. La salvación será siempre un don que Dios concede gratuitamente, sin mérito. *«En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él».*

(Mc 10,13-16). Es útil recordar que antes Jesús había dicho a estos mismos discípulos: «A vosotros se os ha dado el misterio del reino de Dios» (Mc 4,11). Lo han dejado todo a causa del reino de Dios, para seguir a Jesús. Buscan la presencia de Dios, quieren formar parte de su reino. ¡Pero he aquí que Jesús les advierte que, al rechazar a los niños, están cerrándose la única puerta de entrada a este reino de Dios tan deseado!

«¡Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado!»

Pero, ¿qué significa: «acoger el reino de Dios como un niño»? Un niño confía sin pensar. No puede vivir sin confiar en los que le rodean. Su confianza no es una virtud, es una realidad vital. Para encontrar a Dios, lo mejor que tenemos es nuestro corazón de niño que está espontáneamente abierto, se atreve a pedir simplemente, quiere ser amado.

Pero también se puede comprender bien: «acoger el reino de Dios como acoger a un niño». Porque el verbo «acoger» tiene en general el sentido concreto de «acoger a alguien», como se puede constatar en algunos versículos anteriores donde Jesús habla de «acoger a un niño» (Mc 9,37). En este caso, Jesús compara la acogida de la presencia de Dios con la acogida de un niño. Hay una connivencia secreta entre el reino de Dios y un niño.

Acoger a un niño es acoger una promesa. Un niño crece y se desarrolla. Así, el reino de Dios nunca es en la tierra una realidad completa, sino una promesa, una dinámica y un crecimiento inacabados. Y los niños son imprevisibles.

En el relato del Evangelio llegan cuando llegan, y obviamente no es el momento adecuado según los discípulos. Pero Jesús insiste en que hay que acogerlos ya que están allí. Así es como debemos acoger la presencia de Dios cuando se presenta, ya sea en el momento oportuno o en el inoportuno. Hay que jugar el juego. Acoger el reino de Dios como se acoge a un niño es velar y orar para acogerlo cuando viene, siempre de improviso, a tiempo o a destiempo.

Jesús demostró una preocupación tan particular por los niños porque quiere, entre los suyos, una atención prioritaria a los necesitados. Hasta el fin de los tiempos, serán sus representantes en la tierra. *“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”* (Mt 25,40).

Los «más pequeños de sus hermanos», los que cuentan poco y a los que se trata como se quiere porque no tienen ni poder ni prestigio, son el camino, el paso obligado, para vivir en comunión con Él. Si Jesús puso a un niño en medio de sus discípulos reunidos, es para que también ellos mismos acepten ser pequeños.

Jesús explica a los apóstoles la siguiente enseñanza: *«Y el que os dé a beber un vaso de agua porque sois de Cristo, en verdad os digo*

que no se quedará sin recompensa» (Mc 9,41). Yendo por los caminos para anunciar el reino de Dios, los apóstoles serán también «entregados a manos de los hombres». No sabrán nunca de antemano cómo serán recibidos. Pero incluso para aquellos que los reciban con un simple vaso de agua fresca, sin ni siquiera tomarlos muy en serio, habrán sido portadores de una presencia de Dios.

Para concluir:

¿Qué es un niño?

Un niño es el misterio, es la esperanza, es el mañana.

¿Pero qué es el mañana?

El Mañana es lo que queremos que sea el niño.

Un niño enfermo es un mañana consumido.

Un niño herido es un mañana roto.

Un niño que sufre es un mañana inquietante.

Un niño que muere es un mañana que se mata.

Pero un niño que canta es un futuro.

Un niño que sonríe es un mañana de esperanza.

Un niño sano es un mañana de vida.

Un niño que vive es un mañana de amor.⁶

Padre Bernard SCHOEPFER, CM
Director general

⁶ Albéric de Palmaert.

A

Actualidad
de las
provincias

Provincia España Sur

«Llamadas a vivir la unidad»

*En el proceso de unificación
de la Provincia España Sur*

Desde el año 2013, el proceso de unificación de las Provincias de las Islas Canarias, de Granada y de Sevilla y, un poco más tarde, la de África del Norte ha sido una experiencia real de comunión fraterna entre nosotras. Esta es nuestra historia a la luz de la encíclica Fratelli tutti.

Génesis de la reunificación de las Provincias

«La afirmación de que todos los seres humanos somos hermanos y hermanas, si no es solo una abstracción, sino que toma carne y se vuelve concreta, nos plantea una serie de retos que nos descolocan, nos obligan a asumir nuevas perspectivas y a desarrollar nuevas reacciones»¹. En 2007, ante las nuevas realidades del mundo, las Provincias de España comienzan un camino de reflexión para discernir cómo avanzar. A partir de un cuestionario interprovincial «medidas a tomar, actitudes a cultivar y propuestas para avanzar», las Hermanas y las comunidades reflexionan sobre esta cuestión. En 2009 se creó una Comisión para estudiar la realidad de las Hijas de la Caridad en el país y se reflexionó sobre un plan de acción en Encuentros interprovinciales de formación. Más tarde, en el Encuentro de los Consejos de España, las Consejeras de las tres Provincias de Granada, de las Islas Canarias y de Sevilla manifiestan el deseo de trabajar juntas, con vistas a su unificación.

¹ *Fratelli tutti*, 128.

«Las animo a que vivan todo este proceso con fe y esperanza, confortadas por el amor del Señor que dilata el horizonte de la mirada a las dimensiones de la Compañía y del mundo. Estas actitudes les ayudarán a asumir con realismo y lucidez, con alegría y paz todo lo que conllevan estos cambios» les escribe Sor Evelyne Franc, Superiora general. Entonces, eligen como lema: «Llamadas a vivir la unidad» con una Palabra de Dios: «Un solo Señor; una sola fe, un solo bautismo y un solo Dios y Padre» (Ef 4, 5-7).

La preparación inmediata a la reconfiguración: «Llamadas a vivir la unidad»

«La llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don porque las historias de los migrantes son historias de encuentros... son oportunidad de enriquecimiento y desarrollo para todos... cuando se acoge de corazón a la persona se le permite seguir siendo ella misma y al tiempo se le da la posibilidad de un nuevo desarrollo... así puede brotar algo nuevo de sí misma en el encuentro con otras realidades...². Convencidas de que la Compañía no es el resultado de la suma de las Provincias, sino de la comunión que existe entre ellas, elaboramos un proyecto común para vivir el momento presente con una fe más profunda que nuestros miedos y costumbres. Con el sentido de responsabilidad hacia la Compañía del futuro, las comunidades reflexionaron entonces sobre lo que es verdaderamente esencial para acoger al Espíritu que quiere hacer «nacer de nuevo» (Jn 3, 3), para reavivar el impulso misionero en el corazón de cada una de las Hermanas y buscar cuáles son las etapas para vivir una verdadera comunión entre nosotras.

Inauguración y primeras etapas de la Provincia: «Todas formamos un cuerpo»

«La ayuda mutua termina beneficiando a todos... necesitamos desarrollar esa consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie»³. El 15 de marzo de 2013, las Hermanas de las Provincias de las Islas Canarias, de Granada y de Sevilla, acompañadas por los Superiores generales y las Visitadoras de las demás Provincias de España, participan en la inauguración de la Provincia España Sur. En adelante, la misión principal del nuevo Consejo provincial es promover la comunión entre las diferentes

² Fratelli tutti, 133-134.

³ Fratelli Tutti, 137.

zonas de la Provincia, armonizarlas para crear una auténtica unidad fraterna. El objetivo es tejer lazos de amistad entre las Comunidades, fomentar la participación, la corresponsabilidad, la subsidiariedad... Esta es una gran riqueza, pero también un verdadero desafío que cada Hermana está llamada a afrontar. Los miembros del nuevo Consejo, con verdadera preocupación por estar «separados» de su Provincia de origen, se ponen al servicio del conjunto de la nueva Provincia, favoreciendo la comunicación entre las diferentes zonas de la gran Provincia, compartiendo toda la información necesaria... Ellas generaron así un clima de confianza.

Un año y medio después, Dios nos pide que amplíemos nuestra tienda... y que acojamos a la Provincia de África del Norte.

África del Norte se une a la Provincia España Sur

*«El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunidad universal... por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra a todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia»⁴. El 29 de noviembre de 2015, la Provincia España Sur acoge a las Hermanas de Argelia, Mauritania y Túnez. Esta jornada de inauguración tiene como tema: «Vi un cielo abierto y una tierra nueva», una invitación a tener una mirada nueva, a estar aún más abiertas a los cambios, a escrutar nuevos horizontes en la alegría de pertenecer a una *Compañía misionera por naturaleza*. La Provincia España Sur, que cuenta ya con Hermanas procedentes de 11 países diferentes de los cuatro continentes, continúa su camino con confianza e imaginación, segura de que Dios la acompaña para superar dificultades, contradicciones e incluso algunos fracasos.*

Abrirse al futuro con las armas de la luz

«La Caridad política se expresa también en la apertura a todos. Principalmente aquel a quien le toca «gobernar», está llamado a renuncias que hagan posible el encuentro y busca la confluencia, al menos en algunos temas. Sabe escuchar el punto de vista del otro facilitando que todos tengan un espacio»⁵.

⁴ Fratelli Tutti, 95.

⁵ Fratelli Tutti, 190.

Para seguir avanzando en fraternidad y comunión, decidimos cultivar juntas varias actitudes:

– *La paciencia* para adaptarse a la novedad, superar las dificultades derivadas de la diversidad, modificar las «tradiciones» o los hábitos de cada zona sin resignarse...

– *La apertura del corazón* para ir hacia el otro, tratar de conocerlo mejor y amar su diversidad esforzándose por subrayar todo lo positivo.

– *La generosidad* para ponerse al servicio de la Provincia y querer avanzar juntas por el bien de la misión.

– *Tolerancia* para superar los posibles a priori o prejuicios y comprometerse concretamente a colaborar.

– *La petición de perdón y la reconciliación cuando hay malentendidos o palabras que siembran la discordia.*

A través del tema de la Asamblea General 2021: «*Ephata, franquear la puerta... ir hacia... encontrarse...*» en el transcurso de nuestra Asamblea provincial, hemos destacado varios desafíos para continuar nuestro camino de fraternidad y de comunión con determinación y entusiasmo:

– Promover proyectos sencillos en todos los lugares donde servimos a los más pobres para responder a las llamadas de la Iglesia, a los signos de los tiempos y al clamor de los pobres.

– Convertirse en comunidades proféticas y creíbles fortaleciendo nuestra unión con Dios para consolidar nuestra mirada de fe y vivir la misericordia.

– Continuar con valentía la revisión de obras para responder con audacia y creatividad a las pobrezas que no son atendidas.

– Colaborar más con la Familia vicenciana, las Congregaciones o Institutos que trabajan por los pobres.

«En esta época que nos toca vivir..., hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad... Nadie puede pelear la vida aisladamente... Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!»⁶.

Sor Cristina MÚGICA LÓPEZ
Hija de la Caridad

⁶ *Fratelli Tutti*, 8.

Provincia Santa Luisa de Marillac-Asia

«Hemos acabado nuestra carrera... hemos combatido el buen combate» (cf. 2 Tm 4, 7)

Ephata... Franquear la puerta... Ir hacia... Encontrarse...

En junio de 2019, fui enviada al colegio «St. Anthony of Roxas City», un complejo que comprende una universidad y un hospital.

En enero de 2020, escuché por primera vez hablar sobre el coronavirus, pero, verdaderamente no me importaba. Sin embargo, dos meses más tarde, el 15 de marzo, comenzaba el primer confinamiento... y, de repente, la vida ya no era la misma, era como si se detuviera. Toda la población tenía que permanecer en casa, muchas personas morían, incluidos los profesionales de la salud. Salvo los establecimientos esenciales como los hospitales, todas las empresas estaban cerradas, incluidas las escuelas, las iglesias. Progresivamente, pasamos a un modo virtual.

En el hospital, un grupo de trabajadores sanitarios se puso a trabajar rápidamente en esta situación de emergencia epidémica para tomar las decisiones necesarias y, al mismo tiempo, adaptar nuestro funcionamiento y protocolos en función de la evolución de la situación. Para el economato, el problema principal era abastecernos de oxígeno, encontrar los suministros de equipos de protección individual, los medicamentos anti-Covid, pero también, tener que rechazar algunos ingresos, hacer frente a la dimisión de las enfermeras, prever la prima de riesgo, el pago de las solicitudes de reembolso del sistema sanitario de Filipinas, las medidas de reducción de los

costes, los problemas de sostenibilidad, etc. Durante más de dos años hemos vivido el día a día, intentando mantenernos sanos sin contagiarnos por el Covid y aprendiendo a confiar verdaderamente en la divina Providencia...

En su lucha contra la pandemia, el Gobierno adoptó un enfoque más militarista que sanitario. Los esfuerzos del Gobierno adolecían de anomalías, en particular en lo que respecta al aprovisionamiento de suministros. En cambio, la vicepresidenta, Leni Robredo, movilizó a numerosos voluntarios que pusieron en práctica una multitud de respuestas creativas y eficaces para hacer frente a la pandemia. (En nuestro país, el presidente y el vicepresidente son elegidos independientemente el uno del otro.) Las costureras locales fabricaron equipos de protección de acuerdo con las normas, que se distribuyeron en todos los hospitales del país. Los médicos voluntarios se organizaron para realizar consultas en línea. A las personas que se encontraban en primera línea debido a su trabajo se les ofrecía un servicio gratuito tanto de transporte como de alojamiento. Para las familias, se distribuyeron kits anti-Covid gratuitos y los vendedores de los mercados ofrecían la entrega de las mercancías por transportistas en motocicleta. Se pusieron en marcha centros de aprendizaje con profesores voluntarios para los estudiantes que no tenían ordenador ni Internet, así como lugares para los test y vacunación rápida, distribución de paquetes de alimentos, etc.

Al ver todas estas actividades sociales puestas en marcha por nuestra vicepresidenta, nos sentimos muy orgullosos de que fuera una de nuestras antiguas alumnas de la Universidad de Santa Isabel. En esta escuela había aprendido a vivir el espíritu vicenciano.

Después de declarar su decisión de ser candidata a la presidencia para las elecciones presidenciales de 2022, la vicepresidenta recibió un apoyo masivo. Su declaración de candidatura me conmovió profundamente. Yo estaba llena de esperanza: esperanza para los pobres, esperanza de cambio y de una vida mejor para millones de familias que han estado tan desatendidas por la sociedad e incluso abandonadas por el gobierno. Durante toda su campaña presidencial, la red de voluntarios siguió creciendo y ampliándose, haciendo campaña por ella y por todo lo que representaba y defendía.

Totalmente al servicio de la población, demostraban un verdadero espíritu de voluntariado que terminó por ser reconocido como «Movimiento rosa».

Testimonios de las Hermanas

Entre estos muchos voluntarios se encontraban las Hijas de la Caridad. Hasta ahora, las congregaciones religiosas nunca habían apoyado abiertamente a un candidato. Pero, en esta Vicepresidenta, encontramos el modelo de un buen funcionario, trabajador, competente, orientado a los demás, mostrando su voluntad de luchar contra la pobreza y su apego a los derechos humanos, honesto, sin problemas de corrupción, llevando un estilo de vida sencillo, una vida familiar con sus tres hijas y una larga experiencia de verdadero servicio público.

Leni Robredo quedó segunda después de Ferdinand Marcos junior, hijo del ex dictador de los años 1970-1980. Hoy, el desafío de hacer rendir cuentas a este nuevo Gobierno es grande. Por lo tanto, debemos continuar nuestra lucha para defender los valores que apreciamos y que hemos declarado abiertamente haciendo campaña por la Vicepresidenta y todo lo que ella representaba y defendía. Sí, debemos seguir canalizando nuestros esfuerzos y nuestras energías para servir a la población de todas las maneras posibles y, al mismo tiempo, seguir encarnando un papel profético, es decir, la denuncia de la injusticia, de las mentiras, de la corrupción... y seguir haciendo el bien que somos capaces de hacer, por el bien de nuestras hermanas y hermanos, especialmente de los que se encuentran en la periferia de la sociedad... Sí, el buen combate continúa.

Al final de nuestra vida, con san Pablo, quisiéramos decir: «*Hemos combatido el buen combate, hemos acabado nuestra carrera, hemos mantenido la fe...*» (cf. 2 Tm 4, 7) y escuchar al Padre decir-nos «*Muy bien sirvientas buenas y fieles...*» (cf. Mt 25, 21).

Gracias por presentar al pueblo filipino, a nuestro gobierno y a los dirigentes de la Iglesia en vuestra oración.

Sor Geraldine DENOGA
Hija de la Caridad

Luisa de Marillac, una acompañante llena de celo apostólico

I - Luisa de Marillac, una mujer con experiencia de ser acompañada

Las circunstancias del nacimiento, infancia y juventud de Luisa de Marillac, sin hogar familiar de referencia, reconocida como hija natural por su padre, ignorando quién fue su madre, hacen de ella una mujer herida desde su nacimiento por la vida. Sufriendo la marginación familiar, la ausencia de cariño materno y de calor afectivo de una estructura familiar. Todo esto hizo de Luisa una mujer muy sensible, que tiene necesidad de acompañamiento seguro.

Durante sus años de internado en el monasterio-escuela de Poissy, Luisa está bien acompañada por su tía abuela Luisa, religiosa dominicana, hermana de su abuelo paterno, Guillermo de Marillac, abogado del parlamento francés; esta mujer está bien formada humanamente, cultural y religiosamente; es incluso una de las monjas mejor formada del monasterio. Esta tía religiosa es quien contribuirá en la formación de Luisa y la ayudará a crecer personal, relacional y espiritualmente. Ella conoce bien los acontecimientos que hieren la psicología de esta niña, puesta bajo tutela por su padre Luis de Marillac, que el 12 de enero de 1595 se casó en la parroquia de San Pablo con Antoinette Le Camus, viuda de Louis Thiboust y madre de tres niños y una niña. A pesar del matrimonio del padre, Luisa, de 3 años y medio, no puede esperar salir de Poissy... Su madrastra no le permite integrarse en esta nueva familia. Peor aún, desde el 28 de diciembre de 1601, cuando nació Inocencia, es decir, seis años después del matrimonio, Luisa, por entonces de 10 años, no puede aparecer **más** en la casa de su padre porque su madrastra



Historia
de la
Compañía

353

N.º 6 - Noviembre - Diciembre 2022

Luisa de Marillac, una acompañante llena de celo apostólico

ya no soporta sus visitas. Luisa se siente completamente rechazada, afortunadamente puede hablar de su sufrimiento con su tía religiosa y sabrá acompañarla durante sus años de internado en Poissy.

Teniendo en cuenta este rechazo familiar, la tía religiosa asume sus responsabilidades para educar a Luisa. Lentamente, pacientemente, con una cercanía afectuosa, esta inteligente mujer ayudará a Luisa a adquirir conocimientos humanos, culturales y construir su proyecto personal. Le ayuda a controlar sus emociones, a comprender sus actitudes hacia sus compañeros, incluso hacia su padre durante sus visitas. Acompaña a la niña observándola y la observa acompañándola. Luisa se siente amada y comprendida. Poco a poco, se confía a Dios, lee vidas de santos... Aprende también a pintar y en sus primeras pinturas se lee la inscripción: «*El nombre de aquel que amo: Jesús*».

Las Hermanas Dominicas imparten a sus internas la educación que habitualmente se da a las jóvenes nobles: conocer a Dios, leer, escribir, pintar. La tía de Luisa sabe a la vez hacerse cercana y atenta, pero también tomar la distancia necesaria para educar el corazón de Luisa en la libertad para que pueda crecer en verdad y en libertad y llegar a ser así responsable de sus actos. En su relación con la niña, la tía le transmite el interés, el entusiasmo y la motivación para leer la Biblia u otros libros, para bordar, pintar, aprender los cantos litúrgicos y, por supuesto, para sentirse responsable de estudiar todas las materias de su escolaridad. Con respeto, su tía hace de Luisa una mujer sensible, culta, valiente, caritativa y piadosa.

A la muerte de su padre, Luisa tiene trece años y debe abandonar el internado de Poissy, donde había adquirido una verdadera formación humana, cultural, social y religiosa. Desde ahora está en un internado popular de París.

Allí aprende a llevar una casa. Teniendo aún necesidad de ser acompañada, se une al círculo de espiritualidad que los religiosos capuchinos tienen en el barrio de faubourg Saint-Honoré. Su confesor y acompañante espiritual es el Padre Honoré de Champigny. Luisa frecuenta también las Capuchinas, las «Hijas de la Cruz» y piensa que Dios la llama a vivir también una vocación de clausura y contemplativa. Habla de ello al Padre de Champigny, pero éste, teniendo en cuenta la débil complexión de Luisa, le aconseja no hacerse Capuchina, asegurándole que Dios tiene sobre ella «otro designio». Él le aconseja el camino del matrimonio. Luisa acepta esta

decisión. Miguel de Marillac ve en Luisa una oportunidad de acercarse al poder y elige casarla con un secretario a las órdenes de la reina madre, María de Médicis. El 5 de febrero de 1613, Luisa se casó con Antoine Le Gras.

He aquí pues para Luisa un nuevo domicilio en un nuevo barrio: el barrio del Marais donde se concentran la nobleza y la alta burguesía. En octubre de 1613, Luisa da a luz prematuramente a un hijo: Michel-Antoine Le Gras. Entra también en relación con personas de clase social alta, también tiene un nuevo director espiritual y acompañante: el obispo de Belley, Jean-Pierre Camus, sobrino de Antoinette Le Camus, la segunda esposa de su padre. Este obispo es un teólogo y un gran escritor, que escribió más de doscientos volúmenes. Discípulo de san Francisco de Sales, Jean-Pierre Camus es fervoroso y competente. Dándose sin medida, acompaña espiritualmente a Luisa durante muchos años de su matrimonio. A partir de 1622, Antonio cae gravemente enfermo y, al año siguiente, Luisa toma una grave decisión: «si su marido muere, no aceptará un segundo matrimonio, aunque ello le ofrezca una mejor posición en la sociedad». Por tanto, hace voto de permanecer viuda, quiere servir a Dios. Pero ¿cómo? Esto no lo sabe y la conduce a gran inquietud. El mismo año, Jean-Pierre Camus parece haber propuesto a Luisa tomar a Vicente de Paul como nuevo director y acompañante espiritual. Pero Luisa siente una cierta resistencia. Solo el 4 de junio de 1623, en la iglesia de San Nicolás de los Campos, después de haber pedido en su oración a Dios la paz interior, «*la Luz de Pentecostés*» iluminará su espíritu y disipará sus dudas en un instante, Luisa es invadida por una gracia mística extraordinaria.

La conocemos gracias al pequeño manuscrito de 9 cm x 28, estropeado por haber sido doblado y llevado de acá para allá, en un bolsillo o una bolsa. Este acontecimiento trascendente es el acontecimiento central de la vida de santa Luisa que le devuelve la paz y la unión con Dios y va a generar en ella una caridad desmesurada, a pesar de todas sus limitaciones humanas. Todas sus dudas desaparecen: sí, ella acompañará a su marido hasta el final, luego se entregará a Dios en una vida consagrada, aunque todavía no perciba su novedad. Dios hará su obra a su debido tiempo, dirá Vicente. El Espíritu Santo prepara a Luisa para grandes cosas concediéndole la gracia de la serenidad.

Después de su larga y dolorosa enfermedad, Antonio muere el 21 de diciembre de 1625 y Luisa se deja acompañar por su nuevo director espiritual que la acoge, la escucha, la consuela y la guía. Pero las dificultades

Luisa de Marillac, una acompañante llena de celo apostólico

surgen por el hecho de que Vicente está muy ocupado con sus numerosas actividades y Luisa se siente tan sola, tan abrumada por la muerte de su marido y las reacciones imprevisibles de su hijo. Ella necesitaba un acompañante personal, siempre accesible. Sin embargo, progresivamente, Luisa se descentra de sí misma, acepta las ausencias de Vicente y espera con más paciencia conocer la voluntad de Dios. Finalmente, se convertirá en fundadora y acompañante de las Hijas de la Caridad y también formadora de las maestras de escuela.

II - Luisa de Marillac se inicia en el acompañamiento

En materia de educación y acompañamiento espiritual, Luisa reproduce la experiencia que ella misma ha disfrutado durante toda su vida. Ella sabe la importancia del acompañamiento y ayuda a quienes acompaña a dirigir una mirada de fe a su persona y a su vida, desarrolla su espíritu de discernimiento y pone de relieve sus dones y capacidades, invitándoles a ponerse al servicio de los demás. Su acompañamiento es discreto y respetuoso. Su presencia, su escucha, sus conocimientos y su fe ayudan a cada uno a compartir su vida, pero también su experiencia de Dios y a abrirse a los demás.

En el siglo XVII, en la Iglesia de Francia, Luisa fue una gran acompañante espiritual. Sus convicciones de fe, sus conocimientos sobre la sociedad de su época, su estilo de vida caritativo, su manera de servir a los pobres, llevaron al papa Juan XXIII a declarar, el 10 de febrero de 1960, «*Luisa de Marillac, patrona de las obras sociales*».

Con la Señorita Du Fay, Luisa de Marillac dio sus primeros pasos como acompañante, en 1628.

Viuda desde hace tres años, Luisa recuerda la inspiración recibida en 1623. El «Yendo y viniendo» que percibió en su experiencia espiritual, el 4 de junio de 1623, permanece muy presente en su espíritu. Vicente, misionero, es también director espiritual de la Señorita Du Fay, mujer piadosa y caritativa de la parroquia San Nicolás de Chardonnet, a la que también pertenece Luisa. Ambas se convierten rápidamente en grandes amigas. Isabelle du Fay tiene un hermano sacerdote, Antoine Hennequin, Señor de Vincy, y fiel amigo de Vicente, que llegará a ser unos años más

tarde Sacerdote de la misión. Su tío, René Hennequin, estaba casado con Marie de Marillac, una tía de Luisa. Había, pues, cierto parentesco entre ellas, además de su amistad, que se adivina en la correspondencia que cada una de ellas tiene con Vicente de Paúl, aunque tengan opiniones diferentes sobre ciertos acontecimientos como el cambio de la priora del monasterio de Poissy.

En la primera carta que Vicente escribió a Isabel del Fay, en octubre de 1626, dijo: «Dios mío, qué diferentes son las hijas de su director: ¡la una, llena de respeto ante las prohibiciones de la Iglesia, y la otra llena de confianza en el asunto de Poissy! *En fin, Nuestro Señor es igualmente honrado en las dos, por lo que veo en vuestra comunidad, a cuya Madre envío mis saludos*»¹.

Dicho de otra manera, las dos amigas frecuentan el mismo círculo de espiritualidad dominicana de Poissy (cerca de París), están preocupadas por el cambio de priora y sus consecuencias, pero cada una de ellas tiene una opinión diferente. A pesar de ello, las respectivas cartas que envían a su director espiritual, entre 1626 y 1629, ponen de relieve su profunda amistad y su mutua ayuda para seguir las orientaciones de su director espiritual, buscando ambas la voluntad de Dios, además de realizar pequeños trabajos en favor de los pobres, como la confección de camisas... Se forman juntas para vivir la misión: lectura del evangelio, meditación y Lectio divina tal como se practicaba en Poissy. Ambas preocupadas por las ausencias de Vicente, debido a sus largas visitas misioneras, le escriben a menudo para compartir su estado espiritual. Así, el 5 de junio de 1627, Luisa da cuenta del estado de angustia que sufre la Señorita du Fay y, poco después, le informa de su enfermedad. Vicente responde a las dos mujeres en una sola carta.

En octubre de 1627, Vicente propone a Luisa ampliar el círculo de sus amistades. Estando en las aldeas de Poitou y Cévennes, percibe las necesidades de los pobres del campo y su falta de formación. Piensa implicar a Luisa y a la Señorita du Fay en esta misión, pero, la Señorita du Fay ya se había ofrecido a Luisa, sin haberlo hablado con Vicente. Vicente pide a Luisa que acompañe a la Señorita du Fay: «*Le doy gracias, Señorita, por la noticia que me da del ofrecimiento de la buena Señorita du Fay, y le ruego que la conserve hasta que haya oportunidad, a no*

¹ Sígueme I Carta 13, p.98

Luisa de Marillac, una acompañante llena de celo apostólico

ser que a ella le parezca bien reservarla y destinarla para ir a ganar a esas pobres almas para Dios en estas aldeas de Poitou y de Cévennes. Mas si ella no lo quiere así y desea que sea aplicada a esas pobres gentes de ahí, me hará usted el favor de comunicármelo y de enviarme dos o tres camisas a la Señorita Lamy en Gentilly para la Caridad de aquella localidad»².

Vicente le da a Luisa la responsabilidad de ayudar a *la Señorita du Fay* a discernir la decisión que debe tomar.

Pone a Luisa en contacto con la Señorita Lamy, Catherine Vigor, esposa de Antoine Lamy, auditor en la Cámara de Cuentas de París, y presidenta de la Cofradía de Gentilly. Ella quiere hacer un retiro y unirse con su marido a la acción caritativa Vicenciana. En 1634, los esposos Lamy crean en Gentilly una Casa de la misión.

Unas semanas más tarde, la Señorita Guérin, esposa de Gilles Guérin, Consejero del rey y Corrector de cuentas, que pertenecía a la parroquia San Nicolás de Chardonnet, se une al círculo de espiritualidad de Luisa de Marillac. La Señorita Guérin se ofrece espontáneamente para participar en la Caridad de la parroquia. La influencia espiritual y caritativa de Luisa no cesa de crecer... Vicente la aprueba y la reconoce. En una carta escrita, probablemente en otoño de 1627, Vicente confía a Luisa la administración de las donaciones, sabe que las damas confían en Luisa, reconocen la exactitud de su gestión: *«Y sobre el dinero de la caridad de la Señorita du Fay, apruebo de buena gana el uso que Vd. desea hacer del mismo, y me parece bien la resolución que esas buenas Señoritas han tomado de ponerlo todo en común»³.*

Luisa no solo es recolectora y administradora de donaciones, sino que crea un círculo de espiritualidad en París que comportará también, por parte de sus miembros, un compromiso en acciones caritativas. Acompaña a este nuevo grupo y lo coordina; en 1630 se convertirá en la Cofradía de la Caridad de París. El año anterior, Vicente había enviado a Luisa a visitar las Cofradías de la Caridad ya existentes.

² Sígueme Tomo I, c. 15, p.100

³ Sígueme Tomo I, c. 18, p.103

III - Luisa de Marillac, acompañante de las jóvenes de las aldeas y de las damas de la burguesía.

La correspondencia de los años 1627-1629 de Luisa con Vicente desvela que Luisa es ya formadora y acompañante de las jóvenes de los pueblos que quieren instalarse en París.

El 5 de junio de 1627, Luisa hace a Vicente este sucinto informe: *«Permítame, Padre mío, importunarle una vez más por una joven de 28 años, que quieren traer de Borgoña para entregármela. Es tenida por virtuosa, según me comunican; pero antes que ella, la buena chica ciega de Vertus me había dicho que otra que estaba con ella de 22 años podría quizás venir para acá. A ésta la dirigen los padres del Oratorio hace cuatro años y es enteramente aldeana. No estoy segura de que quiera venir, pero sí me ha mostrado algún deseo. Le suplico, humildemente me diga qué es lo que debo hacer en este asunto»*⁴.

Este informe plantea una cuestión de gran importancia. Se habla de tres jóvenes: una de 28 años procedente de Borgoña con la que Luisa nunca había tenido ningún vínculo y se le pide que la forme para que trabaje como sirvienta de las Cofradías de la Caridad y, así, pueda ser remunerada por su tesorería. Sin embargo, Luisa se pregunta si es ella quien debe asumir esta formación. Quiere conocer la opinión de su director. Las otras dos muchachas proceden del municipio de Vertus, en el departamento de Marne. Luisa las conoce, están dirigidas por los Padres del Oratorio. La primera es ciega, la segunda ve y ha manifestado su deseo de entrar en el círculo espiritual y caritativo de Luisa.

¿Cuál es la respuesta de Vicente?... No la conocemos. Luisa teme que las cartas siguientes también se hayan perdido, pero continúa su misión de formadora. Vicente la aprobará más tarde. El 13 de enero de 1628, Luisa expresa a Vicente su preocupación en relación a su hijo, pensionista interno en el Colegio-Seminario de San Nicolás de Chardonnet, que no tiene ninguna intención de ser sacerdote, y ella le pide consejo. Cuatro días después, Vicente, que se encuentra entonces en Joigny, le responde para tranquilizarla y aprovecha para pedirle que acoja a otras dos jóvenes de Joigny que están en necesidad, que les encuentre un alojamiento y las forme: *«Hemos creído conveniente que salgan de aquí. Se las enviaremos en unos ocho días, rogándole*

⁴ Carta de santa Luisa de Marillac c.14, p. 99

Luisa de Marillac, una acompañante llena de celo apostólico

que las dirija a una persona honrada que les recomiende y busque acomodo, si es que conoce Vd. a alguna dama honrada que tuviera necesidad de ellas»⁵.

Luisa hace contratar a la primera como sirvienta en casa de la Señorita Isabelle du Fay y la otra como empleada de la Cofradía de la Caridad de Joigny. En febrero de 1628, Vicente escribe otra vez a Luisa para darle las gracias por haber acogido en su casa a otra joven de Joigny. Así, los acontecimientos llevan a Luisa a esta misión de acompañante. Vicente ve en ella la expresión de la voluntad de Dios: «Señorita, consérvese alegre y en disposición de querer todo lo que Dios quiera. Pues es su gusto que nos conservemos en la alegría de su santo amor...»⁶.

La alegría es una condición indispensable para acompañar bien a los jóvenes y ayudarles a encontrar un sentido a su vida. El 30 de julio de 1628, Vicente escribe a Luisa que es, como lo describe el evangelio de aquel día (Mt 7,17-20), un buen árbol que da buenos frutos para el Reino de Dios: «Me imagino que las palabras de este día le habrán impresionado profundamente. ¡Tan apremiantes resultan para el corazón que ama con un amor perfecto! ¡Oh qué árbol habrá parecido hoy Vd. a los ojos de Dios, por haber producido semejante fruto!... Que pueda ser siempre un hermoso árbol de vida que produzca frutos de amor...»⁷.

Los buenos frutos de su formación se multiplican y Luisa experimenta la bendición de Dios al ver a estas jóvenes de pueblo y a las damas de la burguesía unirse a las Cofradías de la Caridad. Animada por Vicente, Luisa hace un retiro espiritual para discernir, a la luz de Dios, cómo responder a su deseo ardiente de ampliar esta misión. Vicente la anima: «Sí, por fin, mi querida Señorita, me parece muy bien. ¿Y cómo no, si ha sido Nuestro Señor el que le ha dado ese santo sentimiento?... Comulgue, pues, mañana y prepárese para la revisión que se propone, y después de ello comience los santos Ejercicios que se ha impuesto... Deseo ardientemente saber cómo le han ido las cosas, pero quiero mortificarme por el amor de Dios, que es lo único que deseo llene su corazón»⁸.

Después de los días de Ejercicios Espirituales de finales de 1628, Luisa se compromete a entregarse incondicionalmente al servicio de Dios

⁵ Sígueme Tomo I, c. 22, p. 106.

⁶ Sígueme Tomo I, c. 23, p. 108

⁷ Sígueme Tomo I, c.26, p.117

⁸ Sígueme Tomo I, c.26, p.116

en las Cofradías de la Caridad y a asegurar la formación cristiana de sus miembros, lo que es muy importante. El sexto día de Ejercicios Espirituales, Luisa escribe a Vicente su decisión: «*Debo recordar que no he de andar buscando ternuras ni consuelos espirituales para que me inviten al servicio de Dios, sino más bien que me he ofrecido y acepto en él todas las insensibilidades y privaciones de consuelos con entero desasimiento*»⁹.

Vicente la acoge con alegría, pero no responde de inmediato, estando sobrecargado de trabajo. Ante los signos de impaciencia que Luisa le hace conocer, se explica: «*No tiene razón, mi querida hija, al pensar que yo no había aceptado con agrado la propuesta de la Señorita, porque no he pensado nunca en ello. Y no lo he pensado porque estoy seguro de que Vd. quiere y no quiere lo mismo que Dios quiere o no quiere, y que no está jamás en disposición de querer y no querer más que lo que nosotros le digamos que nos parece que Dios quiere o no quiere. Reconozca, pues, su culpa en este pensamiento y nunca le vuelva a dar entrada en adelante. Procure vivir contenta en medio de sus motivos de descontento y honre siempre el no hacer y el estado desconocido del Hijo de Dios. Allí está su centro y lo que Dios espera de Vd. para el presente y para el porvenir y por siempre. Si su divina Majestad no le hace conocer, de una forma inequívoca que Él quiere otra cosa de Vd., no piense, ni ocupe su espíritu en otra cosa. Déjelo de mi cuenta; yo pensaré por los dos*»¹⁰.

¿Vicente tiene miedo de que Luisa se busque? ¡Puede ser! Porque Luisa confiesa regularmente sus pecados de vanidad y precipitación. En todo caso, le pide que honre el estado oculto y desconocido del Hijo de Dios... y se tome el tiempo para discernir cuál es la voluntad de Dios sobre esta cuestión. Una o dos semanas después, antes del final de este año 1628, anima a Luisa a no adelantarse a la Providencia y confiar en ella: «*Dios, hija mía, tiene grandes tesoros o metas en su santa Providencia. ¡Y cómo honran maravillosamente a Nuestro Señor los que la siguen y no se adelantan a ella!*»¹¹.

Entre los meses de febrero y mayo de 1629, Vicente le escribe sucesivamente seis cartas en las que reconoce sus cualidades de formadora y de acompañante de las jóvenes de las aldeas, pero al mismo tiempo quiere estar seguro de que esta misión es la voluntad de Dios. Ahora bien, según

⁹ SANTA LUISA DE MARILLAC: o.c., E.10, p. 678.

¹⁰ Sigueme: *Obras completas*; o.c., Tomo I, c. 28, p. 126.

¹¹ Sigueme., Tomo I, c. 31, p. 132

Luisa de Marillac, una acompañante llena de celo apostólico

las investigaciones realizadas por la Sociedad Histórica de Suresnes, durante este período tiene lugar el encuentro sorprendente con Margarita Naseau en la parroquia de Saint Cloud. Margarita simplemente le comparte las gracias recibidas de Dios: «Ella misma contó a la Señorita Le Gras que una vez, después de haber estado privada de pan durante varios días, y sin haber puesto a nadie al corriente de su pobreza, al volver de misa, se encontró con qué poder alimentarse durante bastante tiempo»¹².

Durante ese tiempo Luisa sigue meditando la Palabra de Dios, socorriendo a los pobres con la ayuda de las *Hijas*, Isabel du Fay, Lamy (Catherine Vigor), Marie Guérin, los miembros de las Caridades cercanas a París y presididas por ella misma.

IV - La formadora enviada a la misión de las Cofradías de Caridad (1629)

¡Durante estos años de «noviciado» de Luisa de Marillac (1626-1629), Vicente prosigue su trabajo misionero! En mayo de 1629, se encuentra en Montmirail (cerca de París) en el castillo de la familia de Gondi, a petición del padre Philippe-Emmanuel de Gondi, que se había hecho oratoriano¹³. El 6 de mayo, Vicente envía a Luisa su carta de envío a misión y le escribe otra para comunicarle todas las indicaciones necesarias para llegar a Montmirail. Así comienzan las «idas y venidas» de la Luz de 1623.

Ahora, Vicente está convencido de que la hora de Dios ha llegado y escribe a Luisa sobre la importancia de esta misión: «Le envío las cartas y la memoria que serán menester para su viaje. Vaya, pues, Señorita, en nombre de Nuestro Señor. Ruego a su divina bondad que ella le acompañe, que sea ella su consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, el amparo de la lluvia y el frío, lecho blando en su cansancio, fuerza en su trabajo y que, finalmente, la devuelva con perfecta salud y llena de obras buenas»¹⁴.

En esta carta de misión, cuyo texto se inspira en *el Itinerario de los Clérigos*, Vicente pone este viaje de Luisa en las manos de Cristo: «Comulgará el día de la partida, para honrar la caridad de Nuestro Señor y

¹² Sígueme., Tomo IX/I, Conferencia de julio, 1942, p. 89.

¹³ Sígueme., Tomo I, c. 37, p. 135

¹⁴ Sígueme., Tomo I, c. 38, pp. 135-136.

los viajes que Él hizo con este mismo fin y la misma caridad, así como las penas, contradicciones, cansancios y trabajos que sufrió, a fin de que Él quiera bendecir su viaje, darle su espíritu y la gracia de obrar con ese mismo espíritu y de soportar las penas de la forma que Él soportó las suyas»¹⁵. Añade algunos puntos prácticos, en particular la posibilidad de permanecer más tiempo en ese lugar de misión si lo considera necesario, bastará con escribirle las razones de la prolongación de su estancia. ¡Todo está bien regulado!... En 1629, hay más de 30 Cofradías de la Caridad en diferentes pueblos de Francia. Desde 1625, las misiones de los Lazaristas siempre terminaban con el establecimiento de la Cofradía de la Caridad. Ante el creciente número de Cofradías, era necesario prever una organización central que coordinara las Cofradías entre sí y velara por el buen espíritu de cada una de ellas.

Porque se empezaban a descubrir problemas de funcionamiento o incluso algunos abusos. El fervor primitivo parecía disminuir. En definitiva, era urgente acompañar a las Cofradías tanto en el plano pastoral como espiritual. Era la misión de Luisa: visitar las Caridades.

Los viajes se multiplicarán: en 1629, Luisa visita las Caridades de Montmirail y Asnières. Allí debe ayudar a los miembros a conocer más a Dios y a encontrar en el servicio un gran consuelo¹⁶. Luisa comparte sus conocimientos, sus criterios y sus convicciones. En esta actividad misionera, Luisa tiene una experiencia mística particular, la de los desposorios espirituales: «Salí el día de Santa Águeda, 5 de febrero de 1630, para ir a Saint Cloud. En la Sagrada Comunión me pareció que Nuestro Señor me daba el pensamiento de recibirle como al esposo de mi alma, y aun, que esto me era ya una forma de desposorios, y me sentí tan fuertemente unida a Dios en esta consideración que para mí fue extraordinaria, y tuve el pensamiento de dejarlo todo para seguir a mi Esposo y de mirarlo de aquí en adelante como a tal, y de soportar las dificultades que encontraría como recibéndolas en comunidad de sus bienes»¹⁷.

En 1630 visita las Cofradías de las parroquias de Saint Cloud, Villepreux y Villiers-le-Bel. Luego regresa de nuevo a Montmirail y vuelve a Beauvais. Poco tiempo antes, Luisa había creado, por propia iniciativa, las primeras Caridades de París en las dos parroquias de San Nicolás de Chardon-

¹⁵ *Sígueme*, Tomo I, c. 38, p. 136

¹⁶ S.L.M.: E. 16, p. 682, n° 44

¹⁷ S.L.M., E. 16, p. 682.

net y San Salvador. En efecto, Vicente no realizaba misiones en las ciudades. Pero Luisa, habiendo vivido en la parroquia San Salvador cuando vivía en la calle Cours-au-Villain (o Courteau-Villain)¹⁸, después en la parroquia de San Nicolás de Chardonnet, cuando vivía en la calle Fossés Saint Victor,¹⁹ va a motivar al párroco de estas dos parroquias respectivas. Conociendo bien a cada uno de ellos, sabe cómo abordarlos y se compromete a acompañar a las damas de la nobleza o de la burguesía que se unirán a estas dos Caridades. Luisa se convierte en la presidenta de la Cofradía de San Nicolás de Chardonnet.

En 1631, Luisa visita las Caridades de Montreuil-sous-Bois, de Montmirail por tercera vez, luego las de Le Mesnil, de Bergères, de Loisy, de Soulières, de Sannois, de Franconville y de Herblay. No hay nada que la detenga. Los viajes son incómodos, las diligencias se deterioran, el alojamiento poco seguro en los albergues de pueblos y ciudades semi abandonadas, pero sabe que cumple la voluntad de Dios y esta convicción es, para ella, fuente de serenidad y de valor. Con este celo misionero y acompañada por Isabelle du Fay, por Marie Guérin o por una sierva de los pobres, Luisa recorre los caminos de Francia. Los informes que envía a Vicente, sobre las visitas que hace, son el mejor testimonio de ello, al igual que los Reglamentos que redacta.

V - Formación y acompañamiento en cadena

Una de las primeras Caridades que Luisa visita es la de Saint Cloud. El 19 de febrero de 1630, Vicente escribe a Luisa: «*Alabo a Dios de que tenga salud para las sesenta personas, por cuya salvación tiene que trabajar; pero le ruego me comuniquen exactamente si sus pulmones no se molestan de tanto hablar, ni su cabeza de tanta confusión y ruido*»²⁰.

Así, Luisa pasa horas motivando a 60 laicos, explicándoles el catecismo y el Evangelio, pero también el Reglamento de las Cofradías para que estas mujeres comprendan bien el objetivo a alcanzar, es decir, honrar a Jesús-Cristo, continuar su misión con los pobres y verlos con una mirada de fe: «*Lo que hicisteis con uno de los más necesitados, lo hicisteis conmigo*»²¹.

¹⁸ SÍGUEME: o.c., Tomo I, c. 37, p. 135.

¹⁹ CHARPY ÉLISABETH, H.C.: *Vida de Santa Luisa de Marillac. biografía breve*. Ed. San Pablo, Madrid, 2000, p. 18.

²⁰ SÍGUEME: o.c., Tomo I, c. 39, p. 137

²¹ CHARPY, ÉLISABETH: *Vida de Luisa de Marillac*, o. c., p. 21

De Saint Cloud, va a Villepreux para visitar la Cofradía, después a Beauvais, Montreuil, Pontoise, Villeneuve-Saint-Georges, Loisy-en-Brie, Gournay-sur-Aronde, Asnières y varios otros pueblos. Los viajes no están exentos de fatigas, pero Luisa acepta todas estas incomodidades como una manera de participar más en la miseria de los pobres. Luisa nunca viaja sola. Si la distancia es corta (2 km), parte a caballo; si no, viaja en diligencia, acompañada de una sirvienta muy devota o de «damas de piedad».

Por la noche, en los albergues populares, descubre la promiscuidad, las conversaciones libertinas, la ignorancia moral y religiosa del pueblo. La comodidad de las habitaciones es aleatoria: frío, esteras de maíz como colchones.

Afortunadamente, la mayoría de las veces, tan pronto como llega a la Cofradía, se aloja en casa de uno u otro de los miembros de la asociación. Y durante su estancia, reúne a las personas de la Cofradía para escucharlas, animarlas, examinar los libros de cuentas y de compras y, si es necesario, reajustar el Reglamento. También se toma el tiempo de visitar a los enfermos, de encontrar a las niñas pobres sin instrucción y se esfuerza por preparar a una persona que pueda enseñarlas. Su entusiasmo es contagioso como lo demuestra este documento: «Una vez fue a un pueblo en el que todas las mujeres se sintieron tan consoladas de oírlo que lo contaron a sus maridos, los cuales querían ir; les dijeron que los hombres no podían ir allí. Ellos fueron y se escondieron debajo de la cama y por todos los rincones de la habitación, y luego preguntaron si ella no confesaba»²².

La otra preocupación de Luisa es formar catequistas y maestras de escuela para enseñar a los niños y a las jóvenes de las aldeas que no tienen instrucción. Quiere crear una red de transmisión de los conocimientos y de los valores cristianos. Para ello redacta un Catecismo.²³

En 1630, las primeras Cofradías de la Caridad parroquiales se establecen en París y, a petición de Vicente de Paul, Luisa acompaña de manera especial a Margarita Naseau: «Ya le hablaré a mi regreso y le agradeceré lo que me comunica acerca de la joven de que le hablé, y que haya pensado en ella, suplicándole insistentemente que se dedique a ello... Me alegro

²² CHARPY ÉLISABETH: Documentos de las Hijas de la Caridad (Doc 923 de la edición francesa)

²³ SANTA LUISA DE MARILLAC: *Cartas y Escritos*, o.c., E. 29; pp. 703-713.

Luisa de Marillac, una acompañante llena de celo apostólico

del establecimiento de esas buenas jóvenes (llegadas con la anterior para servir en las Caridades de París); alabo su deseo de darles algún cuadro, pero no así que lleve a efecto los pensamientos que tiene sobre este asunto. Usted se debe a Nuestro Señor y a su santa Madre; entréguese a ellos y al estado en que la han puesto, esperando que ellos indiquen que desean alguna otra cosa de usted»²⁴.

¿Quiere Luisa reunir en grupo a estas jóvenes y formar con ellas la Comunidad que intuyó en la luz de Pentecostés? Es probable, pero Vicente frena su proyecto y desea discernir bien cuál es la voluntad de Dios.

Luisa es la acompañante ideal de este gran movimiento caritativo organizado por Vicente, está bien formada en el plano humano, cultural y espiritual. Vive profundamente la espiritualidad de la Encarnación y la expresa en sus escritos, sus conferencias y sus reflexiones. Vicente confía en ella sin reservas... En su segunda visita a la Caridad de Montmirail, el 22 de octubre de 1630, le escribe: *«Desea Vd. saber si tiene que hablar a la Caridad personalmente. Así me gustaría que lo hiciese; pero no sé si será fácil y oportuno. Eso les haría bien... Hable Vd. con la Señorita Champlin (presidenta) y haga lo que Nuestro Señor le inspire»²⁵.*

Cuatro días después, Vicente recibe noticias del beneficio de la visita de Luisa, los miembros de la Caridad piden que Luisa se quede más tiempo para asegurar su formación. El 29 de octubre, Vicente se apresura a responder: *«Bendito sea Dios, puesto que ya está curada, continúe ahí, si le place, hasta que haya hecho el mismo fruto que en otras partes hizo»²⁶.*

¿De dónde viene esta fecundidad espiritual?

Sin duda de su vida de unión con Dios, como dice en el informe que redactó después de la visita a las Caridades de Asnières y de Saint Cloud: *«A lo largo de todo el viaje me parecía obrar sin ninguna intervención de mí misma, con gran consuelo de que Dios quisiese que, aunque indigna, ayudara a mi prójimo a conocerle»²⁷.*

²⁴ SÍGUEME: *Obras completas*, o.c., Tomo I, c. 43, p. 141.

²⁵ SÍGUEME, Tomo I, c. 59, p. 155.

²⁶ SÍGUEME, Tomo I, c. 60, p. 156.

²⁷ Santa Luisa de Marillac: *Cartas y Escritos*, o. c., E. 16, p. 682.

Su profunda espiritualidad la impulsa al servicio de los más pobres, a animar y, si es necesario, a volver a motivar a los miembros de las cofradías, asumiendo las dificultades de la misión y las inevitables incomprensiones. En Villepreux, una de las primeras Caridades fundadas por Vicente, que hace 12 años que existe, el fervor de los miembros de la Cofradía disminuye. Luisa reúne a las damas de la Cofradía y algunas jóvenes para ajustar la situación y renovarla²⁸. Por desgracia, Luisa no advirtió al párroco y éste, descontento, escribe a Vicente que, se lo advierte a Luisa²⁹.

VI - Formación y acompañamiento de las Damas en la ciudad de París

Se tendría una idea muy imperfecta de las obras de Luisa si se omitieran los dos puntos siguientes: no solo Luisa visita las Cofradías del campo, sino que también contribuye al desarrollo de las Caridades parisinas.

La primera Cofradía de las Damas de la Caridad de la ciudad de París se fundó en 1629 en la parroquia de San Salvador. Pero los acontecimientos se precipitan y el desánimo apareció en la Cofradía: *«Las damas de San Salvador fundaron la Compañía de la Caridad en su parroquia; servían ellas mismas a los pobres, les llevaban el puchero, los remedios y todo lo demás; y como la mayor parten eran distinguidas y tenían marido y familia, muchas veces les resultaba molesto llevar aquella olla, de forma que esto les repugnaba y hablaban entre sí de buscar algunas criadas que lo hiciesen en su lugar»*³⁰. Aquí podemos ver la primera alusión a las futuras Hijas de la Caridad: *«algunas criadas que lo hiciesen por ellas»*. Y los acontecimientos van a encadenarse providencialmente.

En 1630, Luisa busca dotar a su parroquia de San Nicolás de Char-donnet de una Cofradía. Retomando el proyecto de la Caridad de San Salvador y después de haber hecho algunas transformaciones al Reglamento de las Cofradías del campo para hacerlo viable en el corazón de la gran ciudad, cuenta con la colaboración de su párroco y reúne a cinco o seis Damas³¹.

²⁸ *Sígueme.*, Tomo I, cc. 43, 49 y 50; pp. 146 - 148

²⁹ *Sígueme: Obras completas*, o.c., Tomo I, c. 46, pp. 143 - 144 y c. 48, p. 145

³⁰ *Sígueme* Tomo IX/1 Conferencia 25-12-1648, pág 416

³¹ *Sígueme* Tomo I pág 139,140

Luisa de Marillac, una acompañante llena de celo apostólico

En febrero de 1630, es decir al inicio de la cuaresma³², la cofradía de la parroquia San Nicolás de Chardonnet está creada³³. Luisa es la fundadora y primera presidenta de esta segunda Cofradía establecida en París. Acompaña a los miembros, los forma y los inscribe nuevos. Esta Cofradía se convierte en un modelo para las demás parroquias de París y Vicente felicita a Luisa: «Señorita, por lo que se refiere a su Caridad, no puedo decirle cuánto ha sido mi consuelo. Ruego a Dios que bendiga su trabajo y que perpetúe esta obra santa»³⁴. San Vicente corrige solo algunos detalles del Reglamento que Luisa le presentó, por ejemplo, recomienda no confiar al Vicario el dinero de la Cofradía: «Determinar que guarde el dinero el señor Vicario es cosa que conviene mucho evitar por la cantidad de inconvenientes que surgirían... El medio más seguro es el que tiene Vd. en su mente»³⁵ ... «La experiencia nos hace ver que es absolutamente necesario que las mujeres no dependan en esto de los hombres, sobre todo por la bolsa»³⁶.

Las Damas, que demuestran una verdadera generosidad, se proponen alimentar a sus expensas a los enfermos y Vicente apoya esta iniciativa: «Si ahora quita usted a cada una de las de la Caridad el cuidado de preparar la comida, nunca más las podrá volver a meter en ello; y preparar la comida en otra parte, si alguien lo hace por caridad de momento, eso no podrá durar más que algún tiempo; y si la hace usted preparar por dinero, le costará mucho; luego, al poco tiempo, las damas de la Caridad dirán que vaya a llevar la marmita a los enfermos aquella persona que la preparó; y de esta forma su Caridad se vendrá abajo»³⁷.

Pero el barrio de la parroquia de San Nicolás de Chardonnet está lleno de «pobres de todo tipo»: «¡He ahí pocas obreras para tanta tarea!... Pues bien, Nuestro Señor trabajará con Vds. La propuesta de alimentar a

³² Matthieu Brejon de Lavergnée – Historia de las Hijas de la Caridad, Fayard, p. 127-129.

³³ «Luisa de Marillac fundó y organizó en 1630 en la parroquia de Saint-Nicolas-du-Chardonnet, con la aprobación del párroco y el concurso de algunas damas, una cofradía de la Caridad, de la que fue presidenta (L. ABELLY, O.c. I, cap. XXIII, 109). Probablemente habla aquí san Vicente de esta cofradía, todavía en sus comienzos. Era la segunda cofradía establecida en París. No hay nada que demuestre que Luisa de Marillac haya participado en la de san Salvador, que funcionaba ya desde hacía algunos meses» (nota 2 de la carta 45).

³⁴ Sígueme I, p, 140

³⁵ Sígueme., Tomo I, c. 42, p. 140.

³⁶ Sígueme., Tomo I, c. 42, p. 141

³⁷ Sígueme, Tomo I c. 42, p.140-141

los enfermos cada una su día a su costa, me parece bien y así se hace en otras partes hasta el día de la erección de la Cofradía»³⁸. *Entonces, Vicente se compromete a ayudar a Luisa en el plano financiero.* «Sería muy conveniente que aplicase ofrendas en beneficio de esas pobres gentes. Y veo que son Vds. buenas administradoras, ya que sólo gastan alrededor de medio escudo... Ya tiene cinco mujeres. Ruego a Dios que les envíe más. Respecto a los medios, Dios proveerá»³⁹.

Después de haber oído hablar del proyecto de las Damas que deseaban la ayuda de algunas sirvientas, Margarita Naseau se presenta a Vicente de Paúl porque *«desea estar en este empleo»*. El Señor Vicente aprueba la iniciativa de Margarita. *«Resultó tan bien la experiencia de esta pobre joven, que pidieron otras que vinieran a presentarse e hicieron lo mismo»*. Anima a Luisa a continuar en este sentido y a acompañar a estas jóvenes: *«Me alegro del establecimiento de esas buenas mujeres»*. La red de caridad se amplía día a día...

Y entre las dos, Luisa y la Señorita du Fay continúan su trabajo misionero y visitan las Caridades de los pueblos y aldeas. Vicente invita a la Señorita du Fresne a unirse a Luisa en Villepreux, en mayo de 1630⁴⁰. Ella va allí, entusiasmada. Un año después, en septiembre de 1631, la encontramos todavía al lado de Luisa en Montmirail.

En París, en 1831, la parroquia San Sulpicio, viendo el bien traído aportado por las Cofradías de San Nicolás de Chardonnet y de San Salvador, pide que la Cofradía se implante también en su parroquia.

Y así, en poco tiempo, casi todas las parroquias de la capital establecen una Cofradía de la Caridad para socorrer a los pobres enfermos, muchos de los cuales sufren la plaga de la peste que azota la ciudad de París.

Podemos preguntarnos si esta expansión está relacionada con la fama del apellido de Marillac, tanto en la política como en los círculos de espiritualidad... Es cierto que el apellido Marillac, vinculado a la nobleza y al partido devoto, estaba también muy vinculado a los círculos de espiritualidad carmelitanos. Es sin duda una circunstancia favorable permitida

³⁸ Sígueme, Tomo I c. 44, p.141-142

³⁹ Sígueme, Tomo I c. 45, p.142-143

⁴⁰ Sígueme Tomo I c. 48, p 145

por la divina Providencia que influyó en las damas de la nobleza y de la burguesía, permitiendo su incorporación a las Cofradías de la Caridad de las diferentes parroquias de París.

Sin embargo, esto no disminuye en nada la responsabilidad, el compromiso, el valor y la dedicación de Luisa. Las damas de la Caridad aman la compañía de Luisa, y sobre todo la intensidad de la vida espiritual que irradia. Su unión con Dios la proyecta en la misión, como se puede ver durante su visita a la Caridad de Asnières: «*Y a lo largo de todo el viaje, me parecía obrar sin ninguna intervención de mí misma, con gran consuelo de que Dios quisiese ayudase a mi prójimo a conocerle*»⁴¹.

¿Qué hace Luisa en las Caridades? ¿Qué dice ella? Ella no lo dice explícitamente, pero podemos adivinarlo por las notas de su diario espiritual de 1632. Deseando conformarse a la voluntad divina escribe: «*Renuncio al amor propio con todo mi corazón y escojo tu santa y divina Voluntad por única guía de mi vida... ¡Oh Santísima Voluntad de mi Dios! ¡Cuán razonable es que sea cumplida enteramente! Eres el alimento del Hijo de Dios en la tierra y lo que sostiene mi alma... Podré llegar a conocerla a través de la vida de tu amado Hijo en la tierra, con la que deseo configurar la mía*». ⁴² En el transcurso de unos Ejercicios espirituales en 1632, ella toma esta resolución: «*He resuelto decididamente seguirle... Me he sentido fuertemente impulsada en mi interior a ponerme de grado en santa indiferencia para estar mejor dispuesta a recibir la llamada de Dios y cumplir su santísima Voluntad...*»⁴³.

Para Luisa, el servicio de la Caridad es una llamada de Dios y una manera de hacer su voluntad, como la hizo Jesucristo. Luisa ya no se pertenece, quiere vivir como Jesucristo y servir a los pobres; para ella, esto es cumplir la voluntad de Dios. Es esta espiritualidad la que guía su vida y la que propone a las Damas de la Caridad desde 1632. El Reglamento de la Caridad escrito de su propia mano, ciertamente bajo la iniciativa y la supervisión de Vicente, lo indica claramente: «*Quedaré instituida en la iglesia parroquial, en la capilla del Santísimo Sacramento, lugar de unión, para honrar a Nuestro Señor Jesús, su Patrón y a su santa Madre y para asistir a los pobres enfermos de dicha Parroquia*»⁴⁴.

⁴¹ S.L.M.: *Cartas y Escritos*, E. 16, p. 682

⁴² *Ibidem.*, E. 21, p. 689.

⁴³ *Ibidem.*, E. 22, p. 691.

⁴⁴ *Ibidem.*, E. 18 (A. 46) *Reglamento de la Caridad*, p. 684.

Durante un viaje a Beauvais, Luisa visita dieciocho Caridades de esta diócesis que cuentan con más de 300 mujeres y desempeña el papel de consejera, como le escribió Vicente: «¡Quiera Dios que la buena Señora de la Croix pueda hacer lo que Vd. le aconseja!... Eso le valdría una buena religión»⁴⁵.

Su fama como consejera espiritual crece día a día. A principios de 1631, la Señorita Tranchot de Beauvais viaja a París, mientras que Vicente inicia la Caridad en San Benito, parroquia vecina de las primeras cofradías. Él escribe a Luisa: *Estamos a punto de poner la Caridad en San Benito... Sé que hablará Vd. en la asamblea de esta parroquia. La Señorita Tranchot habla maravillas de ahí. Piense si será conveniente que se moleste en ir a ver a esa buena señorita para estabilizar su espíritu, para que ella pueda robustecer a las demás. Si ya la ha visto otras veces, esto servirá fácilmente de pretexto para verla. No será necesario hablar de ello, ni de que yo soy (el intermediario)*»⁴⁶.

Se llama a Luisa por todas partes para restablecer las Cofradías en mal estado. En junio de 1632, la Señorita Tranchot «desearía verla en Villeneuve-Saint-Georges, donde va mal la Caridad». Sólo quedaban nueve miembros. Vicente envió a Luisa y permitió a la Señora Goussault y a la Señorita Pollalion acompañarla.

Vicente las anima desde París: «Yo estaba seguro de que encontraría muchas y muy grandes dificultades en el restablecimiento de la Caridad, y aún más de las que me comunica; pero ¡bendito sea Dios porque hay muchos motivos para esperar que quedará restablecida!... En cuanto a las dificultades que me indica, me parece bien que las resuelva como dice»⁴⁷.

Con la ayuda de estas dos Damas, Luisa reorganiza la Caridad en menos de un mes. El 10 de julio de 1632, Vicente le escribe: «Bendito sea Dios, Señorita, de que siga bien en medio de tanto trabajo y por haber bendecido Él su tarea»⁴⁸. En sus notas del retiro previo a la fiesta de Pentecostés de 1632, Luisa confía su secreto: «El motivo del recogimiento de los apóstoles era principalmente el amor que tenían a su Maestro; ese mismo amor ha de ser el único motivo de la dependencia (del Espíritu Santo) en el que por su santa gracia quiero perseverar toda mi vida»⁴⁹.

⁴⁵ Sigueme:Obras completas, Tomo I, carta 62, p. 159

⁴⁶ Sigueme: *Obras completas*, Tomo I, carta. 63, p. 161

⁴⁷ *Ibidem.*, Tomo I, c. 118, p. 217

⁴⁸ *Ibidem.*, Tomo I, c. 119, p. 218

⁴⁹ Santa Luisa de Marillac: *Cartas y Escritos*, Ejercicios Espirituales (1632), E. 22, p. 692

Luisa de Marillac, una acompañante llena de celo apostólico

Vicente anima la misión de Luisa mientras purifica su espiritualidad, de apegos no evangélicos. Le da una consigna infalible que seguirá fielmente: «*Dios es amor y quiere que vayamos a Él por amor*»⁵⁰. Es la espiritualidad transmitida por el Evangelio de san Juan, el más leído y meditado por Luisa de Marillac.

A partir de septiembre de 1639, la reputación de Luisa como maestra espiritual comenzó a extenderse por toda París. Las damas de la nobleza la piden como consejera espiritual. Es el caso de Geneviève d'Attichy, esposa de Scipion d'Acquaviva, duque de Atri, en la diócesis de Soissons, no lejos de Beauvais. Esta prima de Luisa, que atraviesa una situación difícil, pide al Señor Vicente tener una entrevista con Luisa. Vicente le dice a Luisa que acepte esta nueva misión de formación: «*No es sin objeto alguno el ir a ver una persona de la calidad de la que se lo ruega y que necesita quizá de su consejo para resolverse a alguna cosa de mucho provecho...*

Vaya, pues, Señorita y vaya en nombre de Nuestro Señor Jesucristo y con su bendición. Y si se presenta la ocasión de hacer algo con los niños de aquel lugar (Soissons), hágalo con precaución. Mucho es lo que en esa diócesis se necesita»⁵¹.

He aquí una nueva misión: consejera espiritual. Vicente la envía con la misma fórmula empleada en la visita a las Caridades: «*Vaya, pues, Señorita, vaya, en nombre de Nuestro Señor*» y al mismo tiempo le pide que haga lo que pueda por los niños. El tema es delicado. La hija de Geneviève d'Attichy, la Señorita d'Atri, desencadenó una polémica terrible en París, causando un gran descontento en la familia hasta el punto de atribuirle poderes diabólicos⁵². Luisa acepta esta nueva misión.

Su dependencia del Espíritu Santo le hace sentir sus capacidades a pesar de sus debilidades y limitaciones. Sí, es capaz de aconsejar y animar.

A partir de 1633, centra toda su atención en las Hijas de la Caridad y las Damas quedan en segundo plano, aunque sigue acompañándolas durante toda su vida. El sábado anterior al domingo de Ramos, el 8 de abril de 1656, sabiendo que iba a haber la Asamblea general de las Damas de la

⁵⁰ Sígueme: *Obras completas*, o.c., Tomo I, c. 51, p. 149

⁵¹ *Ibidem.*, Tomo I, c. 57, p. 153

⁵² Joseph I. Dirvin: *Santa Luisa de Marillac*, Ed. CEME, Salamanca 1980, p. 43.

Caridad, presidida por Vicente de Paúl, le dijo: «*Me han dicho que se celebra hoy la asamblea general de las damas. ¿No cree usted conveniente, mi venerado padre, hablarles del bien espiritual que se podría hacer visitando a los pobres presos cuando van nuestras hermanas a llevarles la comida, que es una hora bastante oportuna para que puedan luego volver a sus casas, sin que sufran sus faenas domésticas? El servicio es a las diez*»⁵³.

Desde 1641, Luisa estableció la Casa Madre de la Chapelle para las Hijas de la Caridad en París y, al mismo tiempo, a petición de algunos sacerdotes y con el acuerdo de Vicente, se propone acoger a las Damas de la alta sociedad parisina para dirigir retiros espirituales. Hay una carta de Luisa que envió a una de esas Damas que había seguido su retiro: «*Aquí tiene el ejercicio de que le he hablado y que me parece muy adecuado para usted, según el conocimiento que su bondad ha querido darme de su alma. Viva, pues, así, siendo toda de Dios, querida señora, por esa unión suave y amorosa de su voluntad con la de Dios, en todas las cosas. Esta práctica comprende en su santa sencillez todos los medios para llegar a la sólida perfección que Dios quiere de usted, según me lo parece. Tenga siempre, querida señora, en gran aprecio la humildad y la mansedumbre cordial, y trate con toda sencillez y familiaridad inocente, con Nuestro Señor, en sus oraciones, y cuando durante el día eleve su espíritu hacia Él, que es la divina dulzura, no tenga en cuenta si siente o no gusto en ello o consuelo; Dios lo único que quiere de nosotros es nuestro corazón; no ha puesto en nuestro poder más que el puro acto de la voluntad y es lo que mira, junto con la acción que de él procede. Haga las menos reflexiones que le sea posible y viva con una santa alegría al servicio de nuestro soberano Dueño y Señor. Aquí tiene, pues, señora, sencillamente como Nuestro Señor me lo inspira, lo que su humildad ha pedido a mi pobreza. Suplico a su infinita bondad haga llegar a su amada alma a la más alta perfección en que su Amor la quiere. Le ruego, señora, me encomiende a su divina Misericordia y crea que he hecho ya lo que deseaba usted de mí y que no la olvidaré nunca en mis pobres oraciones como tampoco a su señor marido y demás personas que le son queridas. Dios sea bendito*»⁵⁴.

Luisa se presenta como una directora de conciencia. Aconseja, acompaña, orienta sobre la manera de ir a Dios. Lo hace en respuesta a la petición de esta señora casada. Mientras proyecta su experiencia espiritual,

⁵³ Sígueme: *Obras completas*, Tomo V, C. 2128, p. 559

⁵⁴ Santa Luisa de Marillac: *Cartas y escritos espirituales*, o. c., carta 723, p. 653

Luisa de Marillac, una acompañante llena de celo apostólico

ruega al Espíritu Santo que la ilumine con su luz para discernir lo que debe decir: «Aquí tiene, pues, señora, sencillamente como Nuestro Señor me lo inspira, lo que su humildad ha pedido a mi pobreza» y le indica metas elevadas en el camino de la santidad, alcanzar la plenitud de la caridad: «Suplico a su infinita bondad haga llegar a su amada alma a la más alta perfección en que su Amor la quiere». Y para terminar le pide su oración: «*Le ruego, señora, me encomiende a su divina Misericordia y crea que he hecho ya lo que deseaba usted de mí y que no la olvidaré nunca en mis pobres oraciones*».

Conclusión

El celo apostólico de Luisa de Marillac por acompañar a los laicos, animarlos y formarlos es un ejemplo para nosotras. Por supuesto, debería completarse con la formación de las Hijas de la Caridad que ella aseguró desde 1633 a 1660.

La manera que tiene Luisa de acompañar a las personas o a los grupos, ya sean sus intervenciones orales o escritas, sus reuniones, sus conferencias, sus retiros, Ejercicios espirituales..., pone de relieve la importancia de la atención y de la escucha atenta, del diálogo y de una cercanía desde la confianza, pero también la necesidad de una verdadera y profunda vida de comunión con el Señor.

Hoy, nuestro mundo engendra continuamente soledad, individualismo, y también la ausencia de Dios y de valores éticos y espirituales... La sociedad y la Iglesia de nuestro tiempo nos lanzan el desafío, a nosotros también, de saber dedicar un poco de nuestro tiempo a acompañar a las personas de nuestro entorno cuando lo necesitan.

Sor María Ángeles INFANTE
Hija de la Caridad

Índice de materias 2022

ASAMBLEA GENERAL 2021

Conferenciantes

- Pensar y vivir la fraternidad como un desafío de humanidad y un camino espiritual
 Monseñor Bruno-Marie Duffé, ex-Secretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.
 Casa Madre, 4 de noviembre de 2021 enero-febrero 7
- Después de Laudato Si, ¿podemos seguir viviendo como antes?
 Sor María Luisa Berzosa, Religiosa de las Hijas de Jesús.
 Casa Madre, 10 de noviembre de 2021 enero-febrero 23
- Ephata – Ampliando la mirada
 Sor Catherine Prendergast, Hija de la Caridad en la ONU
 Casa Madre, 12 de noviembre de 2021 enero-febrero 29
- La realidad de los sin techo en el mundo: una mirada a vista de pájaro
 Mark McGreevy y Natalie Montezá, Alianza FAMVIN con los sin techo. Casa Madre, 19 de noviembre de 2021 enero-febrero 41

Presentación del tema de la Asamblea general

- Presentación del tema: «Ephata»
 Sor François Petit, Hija de la Caridad..... mayo-junio 144
- Enviada en misión a la Casa Madre
 Sor Mónica Ebuogbei, Hija de la Caridad..... mayo-junio 146
- Presentación del tema: «Franquear la puerta»
 Sor Iliana Suárez, Hija de la Caridad mayo-junio 149

Índice de Materias

• La misión en Amazonia Sor Rita Lopes, Hija de la Caridad.....	mayo-junio	152
• Presentación del tema: «Ir hacia» Sor María-Teresa Mueda, Hija de la Caridad.....	mayo-junio	155
• Ir hacia las mujeres en situación de prostitución Sor Solange Rault, Hija de la Caridad.....	mayo-junio	158
• Presentación del tema: «Encontrarse» Sor Luisa Farri, Hija de la Caridad.....	mayo-junio	161
• Dios en medio de las tinieblas Sor Rochelie Blanca, Hija de la Caridad.....	mayo-junio	164

Testimonios - Desafío a los derechos humanos

• Provincia de África Central Las Hijas de la Caridad al servicio de los prisioneros Sor Théodosie Nyirahagemimana, Hija de la Caridad	enero-febrero	51
• Provincia de Indonesia El derecho de los niños a un futuro mejor Sor Anna Wiwiek Soepraptiwi, Hija de la Caridad	marzo-abril	104
• Provincia Santa Elizabeth Ann Seton Al servicio de los migrantes Sor Marie Rachelle Cruz, Hija de la Caridad	marzo-abril	108

Desafío de la transmisión de la fe a los jóvenes

• Provincia España Sur Educar y acompañar a los jóvenes Sor Carmen Machado, Hija de la Caridad.....	marzo-abril	112
• Provincia de Méjico Al servicio de los jóvenes de Belize Sor Elizabeth Sánchez, Hija de la Caridad.....	marzo-abril	115
• Provincia de Bélgica-Francia-Suiza Al servicio de la Asociación JMV Sor María-José Paquin, Hija de la Caridad.....	marzo-abril	118
• Provincia de Oriente-Próximo Promover la fraternidad entre cristianos y musulmanes Sor Rania Azzi, Hija de la Caridad.....	marzo-abril	121
• Provincia de Vietnam Transmitir la fe y los valores cristianos a las Hermanas jóvenes en formación. Sor Lucia Ngoc Tuyen Nguyen, Hija de la Caridad.....	marzo-abril	125

VIDA ESPIRITUAL

SUPERIORES GENERALES

Padre Tomaž MAVRIČ

Cartas y conferencias

- Cuaresma 2022: «Místicos de la caridad para el siglo XXI y más allá»..... marzo-abril 86
- Con ocasión de la Renovación 2022..... mayo-junio 130
- Fiesta de san Vicente de Paúl: Pasar de una estructura de Familia vicenciana a un movimiento de la Familia vicenciana. Centros vicencianos de espiritualidad y de formación en todo el mundo sept-octubre 258
- Carta de adviento 2022 nov.-diciembre 322

Sor Françoise PETIT

Cartas

- Carta del 1 de enero de 2022..... enero-febrero 2
- Carta del 2 de febrero de 2022..... marzo-abril 66
- Carta del 24 de febrero de 2022..... marzo-abril 75
- Carta del 2 de marzo de 2022 marzo-abril 77
- Carta del 19 marzo de 2022..... marzo-abril 79
- Carta del 25 de marzo de 2022 marzo-abril 82
- Carta del 9 de mayo de 2022 mayo-junio 140
- Presentación del tema: «Ephata»..... mayo-junio 144
- Carta del 15 de agosto de 2022..... julio-agosto 194
- Carta del 27 de septiembre de 2022..... sept-octubre 264
- Conferencia en la sesión internacional vicenciana 2022 sept-octubre 266
- Carta del 27 de noviembre 2022..... nov.-diciembre 327

Padre Bernard SCHOEPFER

Conferencias

- Jornada de retiro espiritual en la Casa Madre
Meditación para el tiempo de Navidad
«La tierra entera ha visto la salvación que Dios nos da»..... enero-febrero 54
- Jornada de retiro espiritual para la Renovación 2022
«Seguir a Jesús»..... marzo-abril 95
- Jornada de retiro espiritual de fin de año 2022 en la Casa Madre
«Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado»..... nov.-diciembre 336

Índice de Materias

Otros conferenciantes

- En las Constituciones: comunión, participación, misión para la edificación de la Comunidad y del mundo
Padre Salvatore Fari, cm..... julio-agosto 198
- La mística de vivir juntos «horizontes y esperanzas»
Sor Rosa-María Miró, Hija de la Caridad..... julio-agosto 213
- En las Constituciones: comunión, participación, misión para la edificación de la Comunidad y del mundo
Padre Salvatore Fari, cm..... sept-octubre 276
- La dimensión pastoral de la acogida
Monseñor Jean-Louis Papin, Obispo de Nancy y de Toul..... sept-octubre 287
- Homilía para la solemnidad de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa
Monseñor Laurent Ulrich, Arzobispo de París nov.-diciembre 331

ACTUALIDADES DE LAS PROVINCIAS

DESIGNACIÓN DE VISITADORAS Y NOMBRAMIENTO DE DIRECTORES

Visitadoras

- España Centro..... enero-febrero 63
- Méjico..... enero-febrero 63
- Rosalía Rendu..... enero-febrero 63
- San Vicente-Italia..... enero-febrero 63
- Eslovaquia enero-febrero 63
- Bélgica-Francia-Suiza enero-febrero 63
- Belo Horizonte..... enero-febrero 63
- Nigeria sept-octubre 300
- Santa Elizabeth Ann Seton sept-octubre 300
- Méjico..... sept-octubre 300
- Irlanda..... sept-octubre 300
- Portugal..... sept-octubre 300
- Camerún..... sept-octubre 300
- Santa Luisa de Marillac-Asia sept-octubre 301
- Cracovia..... sept-octubre 301
- Amazonia sept-octubre 301

Responsable regional

- Albania..... enero-febrero 63

Directores provinciales

- India Sur enero-febrero 64
- Chelmno-Poznam enero-febrero 64



• Eslovenia	enero-febrero	64
• San Vicente-Italia.....	enero-febrero	64
• España Centro.....	enero-febrero	64
• Perú.....	enero-febrero	64
• Bélgica-Francia-Suiza	enero-febrero	64
• Eritrea	enero-febrero	64
• Recife.....	enero-febrero	64
• India Norte.....	enero-febrero	64
• Ecuador.....	enero-febrero	64
• Rosalía Rendu.....	sept-octubre	301
• Santa Luisa de Marillac-Asia	sept-octubre	301
• Nuestra Señora de la Misión-América Sur.....	sept-octubre	301
• Varsovia	sept-octubre	301

Sub-Director regional

• Albania-Kosovo.....	sept-octubre	301
-----------------------	--------------	-----

DESAFÍO DE LA MÍSTICA DE VIVIR JUNTOS

• Introducción		
Comisión de Ecos	mayo-junio	166
• Provincia de Camerún		
La fraternidad, una diversidad compartida		
La Comunidad de Fouban	mayo-junio	168
• Provincia de Próximo Oriente		
Todos hermanos		
La Comunidad del hospital de Nazareth.....	mayo-junio	172
• Provincia de Cali		
Experiencia comunitaria en tiempos de pandemia		
Sor María Norbey Gutiérrez y la Comunidad de Circasia.....	mayo-junio	174
• Provincia del Caribe (Cuba)		
Intercambio de experiencias		
Las Hermanas de la Comunidad Quinta San Vicente (Madruga).....	julio-agosto	229
• Provincia España Norte		
Expresiones del amor fraternal		
Las Hermanas de Santo Tomás de La Coruña.....	sept-octubre	302
• Provincia de Cali		
La mística de vivir juntos		
Las Hermanas de la Comunidad Divina Providencia.....	sept-octubre	303



Índice de Materias

VIDA DE LAS PROVINCIAS

ÁFRICA

África Central

- Las Hijas de la Caridad al servicio de los prisioneros
Sor Théodosie Nyirahagenimana, Hija de la Caridad enero-febrero 51
- La fuerza de la vida comunitaria
Sor Valentine Murorunkwere, Hija de la Caridad sept-octubre 304

Camerún

- Designación de la Visitadora sept-octubre 300
- La fraternidad una diversidad compartida
La Comunidad de Fouban mayo-junio 168

Eritrea

- Nombrado de nuevo Director provincial por seis años enero-febrero 64

Nigeria

- Designación de la Visitadora sept-octubre 300

AMÉRICA

AMÉRICA DEL NORTE

Santa Luisa-USA

- El cuidado de la casa común
Sor Christine Mura, Hija de la Caridad sept-octubre 306

Santa Elizabeth Ann Seton

- Al servicio de los migrantes
Sor Marie Rachelle Cruz, Hija de la Caridad marzo-abril 108
- Designación de la Visitadora sept-octubre 300

AMÉRICA LATINA

Brasil

Amazonia

- Designación de la Visitadora sept-octubre 301

Belo Horizonte

- Designación de la Visitadora enero-febrero 63

Recife	
• Nombramiento del Director provincial por tres años	enero-febrero 64
Colombia	
Cali	
• Experiencia comunitaria en tiempos de pandemia	
Sor Maria Norbey Gutiérrez y la Comunidad de Circasia.....	mayo-junio 174
• La mística de vivir juntos	
Las hermanas de la Comunidad Divina Providencia.....	sept.octubre 303
Del Caribe (Cuba)	
• Intercambio de experiencias	
Las Hermanas de la Comunidad Quinta San Vicente (Madruga).....	julio-agosto 229
Ecuador	
• Nombramiento del Director provincial por tres años	enero-febrero 64
Méjico	
• Nombrada de nuevo Visitadora	enero-febrero 63
• Al servicio de los jóvenes de Belice	
Sor Elizabeth Sánchez, Hija de la Caridad.....	marzo-abril 115
• Designación de la Visitadora	sept.octubre 300
Nuestra Señora de la Misión-América Sur	
• Nombramiento del Director provincial.....	sept.octubre 301
Perú	
• Nombrado de nuevo Director provincial por tres años.....	enero-febrero 64
ASIA	
India Norte	
• Nombrado de nuevo Director provincial por tres años.....	enero-febrero 64
India Sur	
• Nombramiento del Director provincial.....	enero-febrero 64
Indonesia	
• El derecho de los niños a un futuro mejor	
Sor Anna Wiwiek Soepraptiwi, Hija de la Caridad	marzo-abril 104

Índice de Materias

Oriente próximo

- Promover la fraternidad entre cristianos y musulmanes
Sor Rania Azzi, Hija de la Caridad..... marzo-abril 121
- Todos hermanos
La Comunidad del hospital de Nazareth..... mayo-junio 172

Santa Luisa de Marillac-Asia

- Designada de nuevo Visitadora sept-octubre 301
- Nombramiento del Director provincial..... sept-octubre 301
- Nombrado Sub-Director por tres años (China-Taiwan)..... sept-octubre 301
- Nombrado Sub-Director por tres años (Thailandia-Laos y Camboya)..... sept-octubre 301
- *Hemos acabado nuestra carrera... hemos combatido el buen combate* (cf. 2 Tm 4, 7)
Sor Geraldine Denoga, Hija de la Caridad nov-diciembre 350

Vietnam

- Transmitir la fe y los valores cristianos a las Hermanas jóvenes en formación
Sor Lucía Ngoc Tuyen Nguyen, Hija de la Caridad marzo-abril 125

EUROPA

Albania

- Designación de la Regional enero-febrero 63
- Nombrado de nuevo Sub-Director por seis años sept-octubre 301

Bélgica-Francia-Suiza

- Designada de nuevo Visitadora enero-febrero 63
- Nombrado de nuevo Director provincial por tres años..... enero-febrero 64
- Al servicio de la Asociación JMV
Sor Marie-José Paquin, Hija de la Caridad..... marzo-abril 118
- Ir hacia las mujeres en situación de prostitución
Sor Solange Rault, Hija de la Caridad..... mayo-junio 158

Colonia-Países Bajos

- La mística de vivir juntos en nuestras residencias de ancianos
Claudia Vonier, Coordinadora julio-agosto 235

España

España Centro (Nueva Provincia)

- Designación de la Visitadora enero-febrero 63
- Nombramiento del Director provincial..... enero-febrero 64

España Norte

- Expresiones del amor fraternal
Las Hermanas de Santo Tomás de La Coruña sept-octubre 302

España Sur

- Educar y acompañar a los jóvenes
Sor Carmen Machado, Hija de la Caridad..... marzo-abril 112
- San Carlos de Foucauld
Sor Inma Martí, Hija de la Caridad julio-agosto 231
- «Lamadas a vivir la unidad» en el proceso de unificación
de la Provincia España Sur
Sor Cristina Múgica López, Hija de la Caridad..... nov.-diciembre 346

Irlanda

- Designación de la Visitadora sept-octubre 300

Quasi-Provincia

- Enviada en misión a la Casa Madre
Sor Mónica Ebuogbei, Hija de la Caridad..... mayo-junio 146
- La misión en Amazonia
Sor Rita Lopes, Hija de la Caridad mayo-junio 152
- Dios en medio de las tinieblas
Sor Rochelie Blanca, Hija de la Caridad mayo-junio 164

Polonia

Chelmno-Pozam

- Nombramiento del Director provincial..... enero-febrero 64

Cracovia

- «Nunca más la guerra» (San Juan-Pablo II)
Sor Halina Luptowicz, Hija de la Caridad..... mayo-junio 176
- «Fui forastero y me acogisteis»
Sor Monika Dlubacz, Hija de la Caridad..... mayo-junio 181
- Designada de nuevo Visitadora sept-octubre 301

Varsovia

- Nombrado de nuevo Director provincial por tres años..... sept.octubre 301

Índice de Materias

Portugal

- Designación de la Visitadora sept.octubre 300

Rosalía Rendu

- Designada de nuevo Visitadora enero-febrero 63
- Nombrado de nuevo Director provincial por tres años..... sept.octubre 301

San Vicente-Italia (Nueva Provincia)

- Designación de la Visitadora enero-febrero 63
- Nombramiento del Director provincial por tres años enero-febrero 64

Eslovaquia

- Designación de la Visitadora enero-febrero 63

Eslovenia

- Nombrado de nuevo Director provincial por tres años..... enero-febrero 64

HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

- En preparación del XXX aniversario del martirio de la Beata Lindalva Justo de Oliveira
Pequeña biografía de Sor Lindalva
Sor Carolina Mureb Santos, Hija de la Caridad mayo-junio 183
- 75° aniversario de la canonización de Catalina Labouré
«27 de julio de 1947–27 de julio de 2022»
Sor Anne Prévost, Hija de la Caridad julio-agosto 238
- Con ocasión del centenario de su ordenación
La obra de Vladimir Ghika (1873-1954) a la luz de Vicente de Paúl
Monseñor Philippe Brizard, Protonotario Apostólico sept-octubre 310
- Luisa de Marillac, una acompañante llena de celo apostólico
Sor María Ángeles Infante, Hija de la Caridad nov.-diciembre 353